

Lengua aragonesa. Historia y situación actual

Cristian Marco Villanueva

Trabajo de Final de Carrera

Licenciatura de Humanidades – UOC

Consultora: Elena Espeitx Bernat

Profesora responsable: Begonya Enguix Grau

Junio de 2012

Índice

1-Justificación y objetivos del trabajo.....	3
2-Metodología.....	5
3-Introducción.....	6
4-Análisis	8
4.1 Introducción a la sociolingüística. Ecología de las lenguas.....	8
4.2 Clasificación dialectal de la lengua	11
4.3 Historia de la lengua aragonesa, del siglo IX al siglo XX	14
4.4 El descubrimiento científico del aragonés.....	20
4.5 La reivindicación lingüística desde los años 70 hasta la actualidad	29
4.6 La opinión de los hablantes	48
5-Conclusiones	50
Bibliografía	52
Anexos.....	55

1-Justificación y objetivos del trabajo

Justificación

Desde que era un niño he veraneado en el pueblo donde nació mi padre, una localidad del Pirineo aragonés, muy cercana a la turística villa de Aínsa. Allí convivíamos durante todo el mes con mi abuela, nacida en un pueblo del Valle de la Solana, un enclave cercano que había sido abandonado décadas atrás. Como niño me parecía curiosa la manera de hablar de mis amigos y de las gentes del pueblo: entonación muy marcada, frases hechas propias y vocabulario diferente al que yo utilizaba en Barcelona. Pero aparte de estas características comunes a todos, mi abuela tenía una manera una forma de hablar todavía más especial. Como niño me parecía que se equivocaba constantemente, porque no era lo que yo escuchaba a otros adultos: *¿ t'ande vas?, no'n teneba prou, dise-lo a yo...*

Con los años supe de la existencia del aragonés. Aínsa tenía una librería donde había un buen puñado de libros y diccionarios en aragonés y comencé a comprar y a entender un poco más qué era aquello de la lengua aragonesa. Pero algo chirriaba. Cuanto más leía más me parecía que aquello era importante, pero menos entendía por qué, ya que el aragonés no estaba presente en ningún lado. Un tarde, ya de joven, y con un amigo a quien también le interesaba el asunto, nos acercamos al pueblo de Gistaín, en el extremo oriental de Sobrarbe a escuchar. Y paseando y disimulando, conseguimos acercarnos a una pareja de abuelas que hablaban en un balcón. Aquello no era castellano ni catalán. Y fue breve, porque apareció otra vecina por la calle y la conversación continuó en castellano. Como digo fue breve, pero tuvo algo de mágico que me confirmó que no era sólo algo de libros y diccionarios, si no que existía en la realidad cotidiana.

Seguí leyendo con cierto interés algunos libritos que compraba allí en verano, pero poco a poco la librería de Aínsa fue disminuyendo su oferta en libros en aragonés. La última vez ya no atendía el dueño habitual, y la nueva dependienta centroamericana me miró extraño cuando pregunté por un diccionario en aragonés. Volví a repetir mi visita a Gistaín hace un par de años acompañado de mi pareja y en ningún momento conseguimos escuchar nada que no fuese castellano. Aquella cierta vitalidad de la lengua que mis escasas pistas habían confirmado en mi juventud estaban desapareciendo. Por eso, cuando se planteó la realización de un trabajo de final de carrera, no dudé ni un momento en aprender más acerca de aquella escurridiza lengua y constatar con más criterio su evolución pasada y presente.

Preguntas de la investigación

¿Cuál es el origen de la lengua aragonesa?

¿Cuál ha sido su desarrollo a lo largo de los siglos?

¿Es una lengua unitaria?

¿Por donde se distribuye esta lengua?

¿Cuáles son sus características principales?

¿Necesita especial protección? ¿ Y si es así, que se hecho en pro de esa protección?

Objetivos

Los objetivos que se plantean en el trabajo para responder a estas cuestiones son los que siguen::

Conocer los mecanismos de precarización y extinción de una lengua.

Conocer el número de hablantes del aragonés y su distribución geográfica.

Conocer sus características básicas

Conocer su origen y su historia.

Conocer su situación actual y su posible futuro inmediato

Entrevistar a hablantes de la lengua y conocer su opinión sobre la misma.

2- Metodología

Por desgracia, el interés que despierta el aragonés no es abrumador. Para reconstruir su historia o sus características no existen una multitud de obras de referencia donde la dificultad estriba en sintetizar el gran volumen de información. A parte de las introducciones y preámbulos en ciertas obras que pueden dar información más general, muchos otros apartados deben buscarse en las publicaciones de lingüística y filología donde los diferentes expertos publican algunos artículos sobre el aragonés de manera intermitente.

La metodología por lo tanto ha consistido en recopilar el máximo de información escrita posible sobre el aragonés en fuentes diversas como revistas de filología, gramáticas, diccionarios y consultar bibliografía al uso para los apartados de ecología de la lengua.

Para conocer la opinión de los hablantes se ha recurrido a la entrevista estructurada, que si bien pudo ser utilizada en ambos casos, sólo en uno de ellos fue posible recoger la información con grabadora.

Y a medida que se ha trabajado sobre la situación actual de la lengua se ha hecho más necesario consultar medios de comunicación, páginas o sitios web institucionales

3. Introducción

Con cierta frecuencia los medios de comunicación nos ofrecen datos sobre un fenómeno desolador: la extinción mundial de lenguas. Se nos apabulla con porcentajes de lenguas en peligro y se nos advierte de la drástica pérdida de variedad lingüística. Y no hay duda de que eso está ocurriendo con certeza y gran velocidad. Los lingüistas lo advierten desde hace décadas, y la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) lo confirma¹:

Se estima que, si nada se hace, la mitad de los 6.000 idiomas hablados actualmente desaparecerá a finales de este siglo.

A la mente se nos vienen rápido aquellos indígenas de Brasil o de Papúa-Nueva Guinea que abandonan su medio de vida para malvivir en la sociedad que ha acabado con su modo de vida. Se siente impotencia al ver que el progreso y la globalización destruye hábitats y sociedades y con ellas sus minoritarias lenguas. Nos entristecemos cuando leemos que en el nordeste del Cáucaso un hombre muerto en 1992 hizo escribir en su tumba: “Esta es la tumba de Tevfic Esenç. Fue la última persona capaz de hablar la lengua llamada ubykh”. Pocas personas podrían no conmoverse ante hechos tan tristes.

Pero esa empatía con aquello lejano, que nos preocupa y conmueve, parece no corresponderse con el desapego y desconocimiento de otras realidades más cercanas.

Si hiciésemos enumerar a un extranjero, por ejemplo ruso, cuales son las lenguas en España, es posible que acertase a nombrar solamente el español, igual que nosotros responderíamos en su caso con el ruso. Si la pregunta se la hiciésemos a alguien que ya ha tenido más contacto con nuestro país, es posible que el catalán, el gallego y el euskera ya saliesen a relucir. Y si preguntamos a alguien nacional, quizá con un poco de suerte pueda añadirnos al astur-leonés, al aragonés e incluso al aranés. Aunque también podríamos encontrarnos a quien dijese aún hoy que eso son dialectos del castellano (o del catalán el aranés).

En general, nos encontraríamos con cierta curiosidad y poco más sobre la existencia y la situación de esas lenguas minoritarias tan cercanas a nosotros. Y debe quedar claro que son lenguas, algo que quizá no sea obvio para todo el mundo. Los estudiosos que durante el siglo XX han estudiado el aragonés han concluido que es un diasistema, un conjunto más o menos homogéneo de dialectos, pero claramente diferenciado de sus lenguas vecinas. Su número de hablantes varía en función de la fuente que utilizemos. El catálogo *Ethnologue*, una de las fuentes más completas sobre lenguas, indica que el aragonés es hablado por 11.000 personas como primera lengua y por otras 20.000 como segunda.² Una cifra parecida de hablantes nativos nos ofrece el Atlas UNESCO de las lenguas en peligro³, que adjudica al aragonés 10.000 hablantes y lo clasifica como “en peligro”⁴.

Esa cercanía del aragonés a la que se aludía anteriormente y que, *a priori*, parecería que debiese hacernos valorar más su existencia parece, al contrario, que nos permite ignorarlas y asistir sin emoción ni implicación a su progresivo deterioro y desaparición. Ese es el sino del aragonés. Está desapareciendo del mundo sin apenas ruido y siendo valorado por una pequeña minoría que ni siquiera es capaz de ponerse de acuerdo en como evitar que se extinga o en el

¹ <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/endangered-languages/> [Consultado el 17/06/12]

² Disponible en http://www.ethnologue.com/show_language.asp?code=arg [Consultado el 19/06/12]

³ Disponible en <http://www.unesco.org/culture/languages-atlas/index.php?hl=es&page=atlasmap> [Consultado el 19/06/12]

⁴ La clasificación de mejor a peor situación en el Atlas UNESCO es como sigue: vulnerable-en peligro-seriamente en peligro-en situación crítica-extinta

número de hablantes que tiene. Este trabajo pretende dar a conocer las características básicas del aragonés y su dilatada historia tan desconocida incluso por los propios aragoneses. Sirva, al menos, para aprender a valorar algo mejor lo que parece irremediabilmente condenado a su desaparición.

4. Análisis

4.1-Introducción a la sociolingüística. Ecología de las lenguas.

El multilingüismo ha sido visto desde la Antigüedad como un problema más que como una ventaja. En el Génesis de la Biblia, ante el desafío de los hombres a la autoridad divina, Dios castigó a la humanidad a la confusión y el caos haciendo desaparecer la lengua única de los hombres y obligándolos a hablar en lenguas diferentes. Quizá suene trasnochado, pero esa concepción de la maldición del multilingüismo sigue presente. No faltan actitudes, muchas veces en personalidades relevantes, que siguen considerando la diversidad de lenguas como algo negativo. En 1994 Rupert Murdoch, el célebre propietario de un imperio mediático, recordaba en la radio australiana como la división de los aborígenes venía ocasionada por su multilingüismo en comparación con la férrea unidad del mundo angloparlante. Pero no parece que el idioma común sea siempre garante de unidad entre pueblos. Para bien y para mal, las lenguas son símbolos muy potentes de clase, género, religión o etnia y puede parecer que son el motivo de conflictos, cuando en realidad son meras representantes de grupos en desigualdad que se enfrentan.

En el mundo existen entre 5000 y 6700 lenguas diferentes (Nettle y Romaine, 2000:45), pero solamente 15 de ellas ya son habladas por cerca del 50% de la población. Todas las restantes se dividen entre la otra mitad de habitantes del mundo, con un número medio de hablantes de entre 5000 y 6000 personas. Teniendo en cuenta que el número de lenguas multiplica por 25 el de estados, está claro que pocos son los países únicamente monolingües. Y sólo 100 lenguas en el mundo tienen el estatus de oficiales, por lo que se desprende que la mayoría de lenguas del planeta se encuentran en situación diglósica, donde unas lenguas, llamadas periféricas, se utilizan sólo en pequeños ámbitos (familiar por ejemplo) y otras, las lenguas metropolitanas, se reservan las funciones elevadas, como el gobierno, la educación o los medios de comunicación. Esas situaciones de diglosia pueden mantenerse estables, con una función muy clara y diferenciada para cada una de las lenguas, pero en muchas ocasiones una de ellas interfiere en el dominio que controla la otra y se producen cambios en el equilibrio de los grupos que las hablan. Y esos cambios acaban en ocasiones con la desaparición de una de las lenguas. Y al parecer cada vez a un ritmo mayor.

Pero las lenguas no son un ente independiente. Es dependiente de sus hablantes, de su comunidad. Si la lengua pasa con normalidad de padres a hijos, la lengua se mantiene. Pero para que eso suceda es necesario que la comunidad tenga un entorno adecuado para vivir y un sistema económico sostenible. Cambios en ese entorno pueden causar que se inicie la afectación de la comunidad y de su lengua, cambios a los que es obvio que la mayoría de comunidades han estado expuestas a lo largo de los últimos siglos, y con más intensidad en las últimas décadas. (Nettle y Romaine, 2000:111)

Por tanto, el inicio en el declive de una lengua no tiene demasiado que ver con factores lingüísticos, ya que la lengua estaba sin duda bien adaptada al medio, si no con factores ambientales, económicos o políticos. En el caso del aragonés, hasta la construcción de carreteras modernas en el último siglo, sus comunidades, sus pueblos y aldeas, habían permanecido prácticamente aislados del resto del mundo. Poca era la gente en los siglos anteriores que salía más allá de los límites de su valle. La barrera casi impermeable de los Pirineos por el norte y el difícil acceso a la parte más baja de los valles debido a la imponente orografía hizo que aquellas poblaciones pudiesen conservar su estilo de vida prácticamente intacto durante siglos. Y con ello también su lengua. La periferia y la metrópoli no tenían un contacto fluido, y además en esa periferia, la de los valles pirenaicos, actuaban factores de solidaridad dentro de la comunidad que fortalecían los lazos entre sus miembros y facilitaban su supervivencia en aquellas duras condiciones.

Pero el aislamiento se disipó, con todo lo positivo y negativo que eso conllevó a la vida en los valles, y se inició el contacto entre dos realidades lingüísticas muy diferentes que comportó cambios mayoritariamente en perjuicio de las hablas autóctonas, empujándolas a su desaparición en varios lugares del Pirineo y a la supervivencia hasta la actualidad, con más o menos vitalidad, en algunos otros enclaves.

¿Qué causa la desaparición de una lengua?

Podríamos clasificar la desaparición de una lengua en tres casos posibles, en función de la evolución de su tejido social:

Una primera situación sería la desaparición de sus hablantes, la pérdida de su población (Nettle y Romaine,2000:124), como ha podido pasar en pequeñas localidades del Pirineo donde el número de hablantes ha ido disminuyendo hasta desaparecer en las últimas décadas (el Pirineo sufrió una profunda despoblación y envejecimiento de su población en la segunda mitad del siglo XX). Ha sido este además un motivo común en los últimos quinientos años de historia mundial. Un ejemplo sería la muerte por enfermedades contagiosas de poblaciones enteras de indios americanos tras la llegada de los europeos blancos

Algo diferente sería perder una lengua pero sin perder la población, algo que puede producirse de dos maneras, con un cambio de lengua forzado o voluntario.

En el caso de un cambio forzado (Nettle y Romaine,2000:124) es fácil entender que las mayorías muchas veces han obligado a las minorías a aceptar su lengua, algo que en ocasiones ha resultado y en ocasiones ha conseguido enarbolar la lengua estigmatizada en el símbolo de una lucha de resistencia. Esta segunda opción también se ha dado con el aragonés durante los años en los que el Estado fue extendiendo sus brazos por las zonas más remotas. Iglesia, escuela, ejército, precedidos por la mejora de las comunicaciones terrestres, obligaba en muchas ocasiones a “hablar bien” en detrimento de la lengua local.

El cambio voluntario (Nettle y Romaine,2000:125) es aquel que venía dado por las ganas de los hablantes de cambiar su identidad por otra, algo que puede producirse de manera gradual y ser más o menos consciente, e incluso durar décadas y centurias. Un cambio de lengua significaba mejorar, acercarse a la modernidad y dejar la tradición atrás. En el caso del aragonés significaba salir de un ámbito rural y aislado a un nuevo mundo plagado de nuevas oportunidades laborales, sociales y económicas.

Seguramente aquellas tres opciones (desaparición, cambio forzado y cambio voluntario) son difíciles de delimitar en el caso del aragonés. Las tres pueden haber actuado en momentos diferentes o simultáneamente y es evidente que no dejan de retroalimentarse en muchos momentos. Durante el franquismo, con una política de lengua única, el cambio podía ser forzado en un primero momento, pero era evidente que quienes querían cambiar su vida lo valoraban como una buena herramienta para mejorar. Y en muchos casos la mejora estaba fuera de su pueblo de origen, con lo que se producía la despoblación del mismo. Eso podía generar (en el caso de que aún se hablase aragonés en una casa), en una ruptura irreparable entre la gente que se marchó y la gente de su propia familia que se quedó, posiblemente la de más edad, y que sin duda vivió una situación diglósica sin renunciar a la lengua en sus ámbitos tradicionales pero sin una generación joven con quien compartirla.

¿Cuándo se considera a una lengua desaparecida?

Aunque sea emotivo referirnos a la muerte en 1974 de Ned Maddrell, último hablante de Manx, o a la muerte en 1987 de Roscinda Nolásquez, última hablante de wappo, la realidad de la desaparición de una lengua es difícilmente explicable en términos que no sean colectivos. Es

la comunidad quien la abandona y la sustituye por otra. Pero la desaparición no es súbita, sino que se desarrolla por etapas. (Hagège, 2000:78)

Un primer momento se situaría la precarización de la lengua. La lengua dominante, que ejerce presión gracias a su estatus privilegiado puede modificar el léxico (de manera muy fácil) en los usuarios de la otra lengua que a su vez transmitirán a sus hijos una versión imperfecta o “adulterada” de la lengua original. Las presiones sobre los hijos siguen existiendo, pero ellos ya no dominan la lengua original, con lo cual se avanza un paso más en el desarbolamiento de la lengua familiar. Cuando el préstamo de léxico, que no es en sí negativo, avanza en todos los campos semánticos de la lengua originaria (que quizá no tiene un vocabulario propio para alguno de ellos por ser la lengua de una sociedad más tradicional) sí es entonces un problema. En primer lugar porque anula la capacidad de la lengua de crear neologismos. No le hace falta porque la lengua dominante ya se los proporciona. Puede ser además que sustituya palabras del fondo léxico propio sin necesidad aparente. Y además puede producirse la alternancia de código, donde ambas lenguas se mezclan indiscriminadamente dentro de un mismo discurso. Como los hablantes en las sucesivas generaciones ya no reciben la lengua original en un estado óptimo, el proceso sustitutivo siempre juega a favor de la lengua dominante. La gramática es más difícil de sustituir, pero cuando la erosión ya se encuentra en estado avanzado, los aspectos más específicos de la misma sucumben al modelo de la otra lengua. En último término perviven ya dentro de la lengua dominante algunos vocablos originarios y algunos giros característicos que son los últimos restos de aquello que en su día fue un idioma diferente. (Hagège, 2000:85-102)

4.2-Clasificación dialectal de la lengua.

La realidad lingüística de Aragón no es tan monolítica como puede parecer a primera vista. En el territorio de la Comunidad coexisten tres lenguas con usos y funciones diferenciadas.

La predominante es sin duda el castellano (*color verde en la ilustración 2*), que es la lengua única en prácticamente toda la provincia de Teruel, en la de Zaragoza y en las comarcas del sur de la provincia de Huesca. El catalán (color azul), a su vez, se extiende por una franja al este de la comunidad limítrofe con Cataluña. Así, desde Huesca hasta Teruel, el catalán se habla desde los Pirineos hasta el Maestrazgo incluyendo las comarcas de Ribagorza, La Litera, el Bajo Cinca, el Matarraña, Caspe y el Bajo Aragón.

Por último encontramos el aragonés (colores rojizos de mayor a menor intensidad en función del uso) y su subdialecto *benasqués* (color lila) que se sitúan en el norte de la provincia de Huesca y en el extremo noroccidental de Zaragoza y que tomando como referencia el anteproyecto de lenguas de 2001 incluiría las comarcas de la Jacetania, el Alto Gállego, el Sobrarbe, la Hoya de Huesca, el Somontano de Barbastro, la mitad occidental de la Ribagorza y la septentrional del Cinca Medio. (*Mapas comarcales ampliados en el Anexo I*)

Dialectos del aragonés

Dentro de este territorio donde el aragonés tiene una presencia mayor o menor, existen



Figura 1. Mapa de las comarcas de Aragón. Fuente: Mapa de la Societat de Lingüística Aragonesa (SLA)

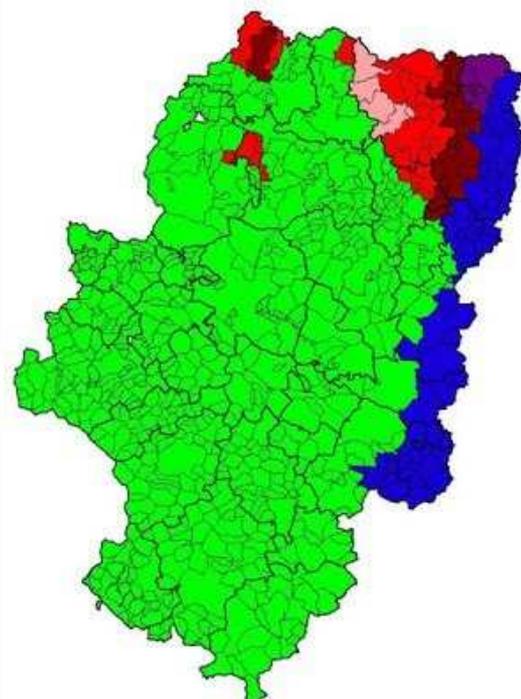


Figura 2. Mapa de lenguas de Aragón. Fuente: Societat de Lingüística Aragonesa (SLA)

asimismo variedades dialectales cuyos límites y número varía en función de los distintos autores, aunque siempre con una clara delimitación orográfica marcada por los diferentes valles pirenaicos y sus respectivos ríos. De oeste a este los valles pirenaicos son los que siguen (fig.3).

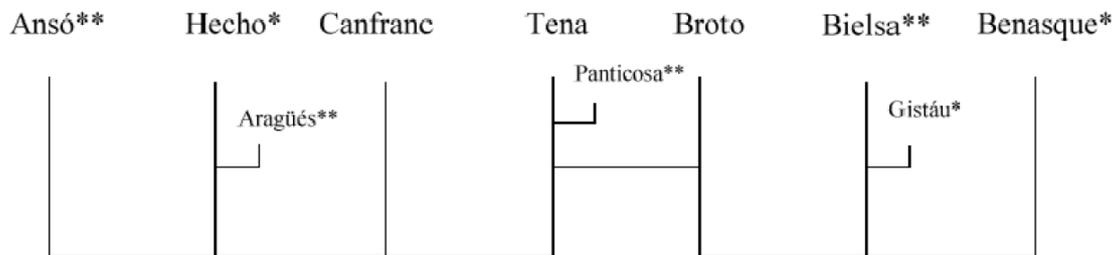


Figura 3. * Dialectos que perviven ** Restos dialectales (Mott, 2010: 85)

En el informe de la lengua que presentó el presidente del Consello d'a Fabla Aragonesa en 1989 se distinguían, además de las variedades locales castellana y catalana cuatro áreas diferentes:

-Occidental: cuyo ámbito coincide aproximadamente con la comarca de la Jacetania e incluye como dialectos más característicos al Chesó, bien preservado, y al Ansoetano. Forma participios

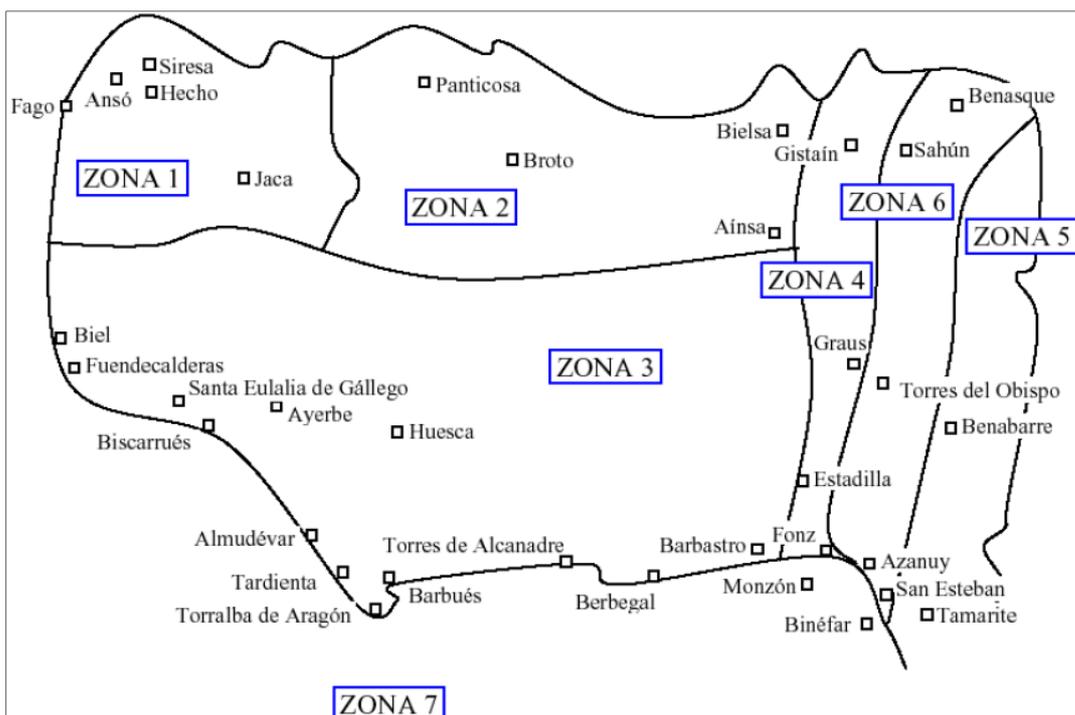


Figura 4. Mott, (2010:84) Zona 1: Aragonés occidental, Zona 2 Aragonés Central, Zona 3 Aragonés meridional, Zona 4 Aragonés oriental, Zona 5 Catalán, Zona 6 Benasqués o Patués, Zona 7 Castellano.

en -au, -iu, los artículos son o, a, os, as (excepto en Hecho y Aragüés, que son lo, la, los, las).

-Central: Comprende los valles de Tena, Ara, Bió y Cinca, forma los participios en -ato, -ito, los artículos son o, a, os, as (con soluciones postvocálicas ro, ra, ros, ras), excepto Bielsa, el, la, es, las, suele conservar las consonantes sordas intervocálicas ("xordica" por "xordiga" -ortiga-) y es

frecuente la sonorización de las oclusivas sordas tras nasal y líquida ("cambo" por "campo"). Engloba a dialectos como el Tensino (Pandicuto), Bergotés, Belsetán.

-Meridional: Zonas del Prepirineo, Hoya de Huesca y Somontano de Barbastro. Muy castellanizado pero más homogéneo que los anteriores. Los artículos son o, a, os, as (con la solución postvocálica ro, ra, ros, ras en algunas zonas del Somontano de Barbastro) y lo, la, los, las en la zona de El Grado y Naval.

-Oriental: Valles de Chistau, A Fueba, y Ribagorza Occidental (incluyendo la zona de Fonz y Estadilla). Se caracteriza por el uso del perfecto simple perifrástico ("boi puyar" por "puyé" - subí-) (excepto en La Comuna de Chistau), la no pronunciación de las -r finales, y en Ribagorza la palatización de la "l" en los grupos iniciales pl-, fl-, cl- y bl-. El sistema de artículos es el, la, es, las (en el norte de Benasque el, la, els, les y en la Baja Ribagorza el, la, los, las). Sus dialectos más significativos son el *Chistabino*, *Fobano*, *Grausino*, *Foncense*, y el *Estadillano*. Según Mott (2010: en la región oriental existe además, otra región de transición entre los dialectos orientales del aragonés y el catalán con Benasque al norte y San Esteban de Litera al sur, a sólo seis kilómetros de la castellanoparlante Binéfar. Su atribución al aragonés o al catalán es difícil ya que presentan características propias de ambas lenguas. En todo caso, la variedad del norte, el *benasqués* se encuentra mucho mejor conservada que la variedad meridional. Sumando esas cinco variedades con el castellano de Aragón y el catalán de la franja conforman según el profesor un total de siete zonas diferenciadas de difícil afiliación por su mezcla de características entre el catalán y el aragonés. (Mott, 2010:68-71)

4.3 Historia de la lengua aragonesa, del siglo IX al siglo XX

El aragonés es una lengua romance proveniente del latín vulgar, y clasificada dentro de las lenguas iberorromances junto con el castellano, el catalán, el astur-leonés o el gallego-portugués.

En el siglo II a.C, la romanización del Valle del Ebro ya estaba completada, pero en el caso de los valles pirenaicos esa romanización no fue completa hasta prácticamente el siglo VII y VIII d.C, con el Imperio romano ya desaparecido. En todos esos siglos se da por hecho que existió una situación de bilingüismo entre ese latín vulgar y el vasco que presumiblemente se hablaba en la zona pirenaica si se tiene en cuenta la toponimia existente en la zona. Eso otorgó a las lenguas que de allí surgieron características propias que no se dieron en otras lenguas romances “*como la conservación de las consonantes simples oclusivas sordas intervocálicas (ripa, capeza, forato), o la sonorización de las consonantes sordas pre-cedidas de r o l (suarde, puande)*”. (Cierbide, 2005:38)

Así, durante los siglos posteriores, el latín hablado, sin sujeción culta en un entorno ruralizado, comenzó su deriva hacia las diversas lenguas romances. Según Cierbide (2005:38) “a fines del siglo X el mapa lingüístico romance al sur del Loira comprendía el occitano, el catalán, el aragonés, el navarro, el leonés y el gallego”.

Con la invasión árabe del siglo VIII, en el norte de la península aparecieron los condados cristianos que estaban bajo la protección de Carlomagno. Uno de ellos fue el condado de Aragón, situado entre el río Aragón y el río Aragón-Subordán, y situado en el noroeste de la actual provincia de Huesca. Su primer conde fue Galindo Aznar I, fallecido probablemente en el año 864. Cuando falleció Galindo Aznar II, en el 922, el condado pasó a formar parte de Navarra, pero en 1035, el rey navarro Sancho III dejó Aragón a su hijo Ramiro I que se convirtió así en el primer rey de Aragón. En 1044 se anexionó los otros dos condados pirenaicos, Sobrarbe y Ribagorza configurando una entidad que abarcaba aproximadamente el norte de la actual provincia de Huesca. (fig. 5)

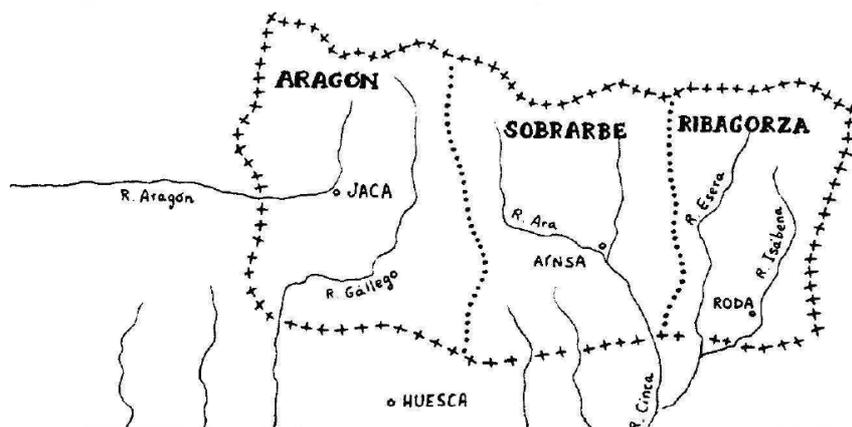


Figura 5. (Mott, 2010:83)

La invasión musulmana que se produjo durante el siglo VIII no tuvo una influencia continua en los habitantes del Pirineo. Los musulmanes se establecieron en Zaragoza y alcanzaron poblaciones como Loarre, Alquézar o Boltaña, (Mott, 2010:66), pero no se asentaron definitivamente en lo que era su frontera norte, una línea que iba desde Zaragoza a Tortosa pasando por Huesca, Lérida y Tarragona. Por tanto la influencia musulmana que sí se daba en ciudades como Zaragoza no tuvo equivalentes en el norte de esa frontera. Al parecer sí hubo

pago de impuestos por parte de los habitantes a los musulmanes, pero esos mismos pobladores se negaron pronto al pago y se inició la reconquista en 1076: Loarre (1076), Bolea y Ayerbe (1083), Estada (1087), Monzón (1089), Huesca (1096) y Zaragoza (1118). El pequeño reducto pirenaico pasó a ser el segundo reino peninsular en apenas unas décadas y la lengua de sus valles se unificó en el llano y absorbió las diversas influencias que encontró a su paso.

El aragonés en la edad media

En el año 1137 se consagró la unión de Aragón y Catalunya mediante el casamiento de Petronila, hija del rey Ramiro II y, con el conde Ramón Berenguer IV. La nueva entidad era trilingüe (aragonés, catalán y latín) y esa situación se mantuvo hasta la llegada al trono aragonés de la dinastía castellana de los Trastámara en el siglo XV. Fueron aquellos los años en los que el aragonés tuvo su esplendor: sirvió para la comunicación entre sus habitantes y para la redacción de fueros, ordinales, cartas de población, estatutos gremiales y otros textos legales. Incluso para la traducción de importantes obras extranjeras, como fue el caso de Juan Fernández de Heredia (1310-1396). Diversas pruebas documentales demuestran la conciencia y reafirmación lingüística de sus habitantes y la independencia del romance aragonés frente a otras lenguas. Un ejemplo claro es el acuerdo aduanero entre Castilla y Aragón del 27 de abril de 1409 donde se indica la necesidad de escribir la versión castellana y aragonesa del acuerdo.

Es concordado [...] que de los dichos capítulos, tractos et concordia se fagan dos cartas: la una escripta en lengua aragonés; la otra, escripta en lengua castellana. E que amas las dichas cartas sean firmadas de los nombres del dicho señor rey de Aragón et de los dichos enbaxadores, et signadas por notario público. E que la carta escripta en aragonés quede al dicho señor rey de Aragón; et la otra escripta en castellano lieven los dichos enbaxadores para el dicho rey de Castiella. (González-Ollé 1983: 313-314)

Parece claro también según Colón (1976:90-93) que la Cancillería Real de la Corona de Aragón hacía uso del catalán y del aragonés en función de quienes eran los destinatarios. Incluso según González-Ollé (2007:306-313) incluso el rey Pedro IV prefería el uso del aragonés en sus comunicaciones con el reino de Castilla por la mayor comprensión entre castellano y aragonés y porque, en opinión de González-Ollé, el aragonés era idioma de un reino y se oponía así al castellano del otro reino, mientras que el catalán era usado en su cualidad de conde en los asuntos catalanes.

Otro ejemplo más se encuentra en el libro IX del *Vidal Mayor*. Es esta obra una versión romanceada de un recopilatorio legal que el obispo de Huesca hizo en latín a mediados del siglo XIII. El *Vidal mayor*, unos años posterior, hace referencia según Frago (1989: 106-108) a las soluciones romances en contraposición al latín de la gente instruida:

[...] quan tanto son las palauras estranias del latín o encara tantas son estranias del lengoaje de Aragón que non pueden ser espuestas aquellas palauras de rafez en latín si non por palauras que son ditas acerca d'aquellas, nin los que fablan en su romantz pueden entender aillí, si non fueren mayestrados por sotil enseynnança cerca la significatió d'aquellas palauras, la quaal significatió es sacada por fuerça de esplanar, ante por muit grant fuerça saquada, quar, maguer que cada l^a de las ditas dictiones por sí misma pueda ser entendida segunt el vulgar de cada l^a, encara que sea rudo, et sin agreuiamiento ninguno, et sean planas, empero, ququando son aiuntadas, algunos cuerdos et letrados non pueden auer conplido entendimiento en su fuero.

Al margen de los documentos legislativos existió también producción literaria en aragonés medieval. Como ya se ha indicado antes, Juan Fernández de Heredia, un diplomático, caballero hospitalario y bibliófilo, cercano al poder y humanista adelantado a su tiempo, montó en el siglo XIV un taller de copistas donde se tradujeron al aragonés obras de distinta procedencia (latín clásico, griego, latín medieval, bizantino, francés, italiano... Una ingente cantidad de obras que incluían biografías, guías de príncipes, moralidades, libros de viaje y libros de historia. La heterogeneidad del aragonés que se empleó en su taller ha provocado y provoca la aparición de diversos estudios alrededor de su obra, pero nadie niega el esfuerzo de Heredia de dignificar el aragonés y el magnífico legado que supone para el estudio del aragonés medieval.

Estos testigos de la conciencia lingüística aragonesa desaparecen al iniciarse el siglo XV. En 1412 la dinastía Trastámara del Reino de Castilla se hace cargo del trono de Aragón. Tras la muerte sin descendencia del rey Martín el Humano, se llegó al “Compromiso de Caspe” donde se aceptó la opción de Fernando I de Trastámara para impedir una guerra civil entre los territorios del reino.

Con la llegada de la nueva dinastía, Aragón se castellanizó rápidamente, sobretudo entre los años 1460 y 1500. Es cierto que en los siglos XIII y XIV ya hay algunos documentos que acreditan cierta castellanización, como la *Colección diplomática del concejo de Zaragoza* o el *Fuero de Teruel*, pero el proceso de transición, no de ruptura, se acelera gravemente a finales del siglo XVI. Felipe II reformó los fueros de Aragón a principios del siglo XVI y la presencia del aragonés en los escritos oficiales quedó prácticamente erradicada en favor del castellano. Un buen ejemplo de esa castellanización es el texto escrito alrededor de 1486 del que fue jurisconsulto de Zaragoza, Gonzalo García de Santamaría, donde anima a los aragoneses a adoptar la nueva lengua real:

porque el real imperio que hoy tenemos es castellano y los muy excellentes rey e reyna nuestros senyores han escogido como por asiento e silla de todos sus rey-nos el reyno de Castilla, deliberé de poner la obra presente en lengua castellana. Porque la fabla comúnmente más que otras cosas, sigue al imperio. E quando los príncipes que reynan tienen muy esmerada y perfecta la fabla, los súbditos esso mismo la tienen.
(Frago, 1991: 110)

Solamente algunos escritos en aragonés aparecieron en los siglos venideros, y normalmente enmarcados en obras en castellano donde ese aragonés representaba el habla popular de las incultas gentes del campo en contraposición con el habla culta castellana. Ejemplos de esos escritos serían tres obras breves en verso de la abadesa Ana Abarca de Bolea (1602-1685) de inspiración popular. Sobre una de esas obras, *A la procesión del Corpus*, hizo a Nagore, (1979: 9) un análisis de la situación del aragonés en aquel momento:

En o romanze (A la procesión del Corpus) podemos beyer que qui charra ye un rustico. Anque claro ye que lo romanze lo escribié Ana Abarca de Bolea... Isto nos amuestra, por un costau, que a chen d'o pueblo emplegaba l'aragonés, y en o inte de fer charrar à ixa chen eba de fer-se en a suya fabla popular (millor o pior emitada, y à ormino con muitos castellanismos entremezclaus); por atro costau, beyemos cómo l'autora fa -unque siga de forma incoszién- una deseparación entre a clase alta y a baxa: os que fablan aragonés son, antiparti de probres, no cautibaus y “tontos”. Por ixo Ánchel Conte ha plegau à considerar o que fazié Ana Abarca de Bolea com'un remedo d'o popular y à l'autora, l'orixen d'o baturrismo...

También en esa época hubo algunas otras composiciones como las de Matías Pradas y de Isabel de Rodas y Araiz, o la del autor desconocido de la *Charrada de Torubio*, pero en general se considera que esos escritores tenían poco conocimiento en aragonés, ya que utilizan una lengua llena de vulgarismos y castellanismos y sólo para el propósito expuesto anteriormente. Otros textos que también nos han llegado de aquellos años son las *Pastoradas*, pequeñas obras de teatro en verso de temática pastoril (animales, comida, bebida, música, fiestas...), provenientes sobretodo de la Ribagorza y el valle de la Fueva, en Sobrarbe, que se representaban los días de fiesta dedicados a santos y vírgenes, antes o después de las loanzas en castellano a aquellos y aquellas. Son, por tanto, una muestra de la diglosia del momento, con el castellano para los usos cultos y el aragonés para el entretenimiento poco trascendental. (Navarro, 1989:103)

Frago (1991) nos resume el camino que recorrió la sustitución lingüística: la gente culta adoptó libremente una lengua más uniforme y prestigiosa que la del propio Reino. En las ciudades esa nueva lengua pasó a los sectores populares y poco a poco se extendió a los entornos rurales del Aragón medio y meridional. Sólo el Aragón septentrional, el del Pirineo mantuvo sus variedades autóctonas. En 1535, Juan de Valdés, el humanista español, dejaba consignada en su obra *Diálogo de la lengua* la fabulosa extensión de la lengua castellana:

Si me avéis de preguntar de las diversidades que ay en el hablar castellano entre unas tierras y otras, será nunca acabar, porque como la lengua castellana se habla no solamente por toda Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia con toda el Andalucía, y en Galizia, Asturias y Navarra, y esto aun hasta entre la gente vulgar, porque entre la gente noble tanto bien se habla en todo el resto de Spaña, cada provincia tiene sus vocablos propios y sus maneras de dezir, y es assí que el aragonés tiene unos vocablos propios y unas propias maneras de decir, y el andaluz tiene otros y otras, y el navarro otros y otras, y aun hay otros y otras, en tierra de Campos, que llaman Castilla la Vieja, y otros y otras en el reino de Toledo. De manera que, como digo, nunca acabaríamos.

Quedaba así consignada la desaparición del aragonés de la mayor parte de Aragón. Sólo algunos vocablos han sobrevivido hasta el día de hoy, configurando el castellano regional aragonés, denominado a veces despectivamente *baturreo*, que se habla en la mayor parte de la comunidad. De hecho, según Cierbide(2005:40): “Fue a partir del siglo XVIII cuando se produjo el cambio en la concepción del aragonés, que pasó a ser una simple modalidad del castellano, con la consiguiente pérdida de identidad propia” que ya no fue recuperada hasta el siglo XX.

La diversidad del aragonés medieval

Pese a que según lo expuesto hasta ahora, el aragonés medieval puede aparecer como algo unitario, parece claro que eso tampoco fue así en los territorios donde fue vehículo de comunicación. Es obvio que no fue la única lengua utilizada en el territorio. El catalán estaba presente en su zona más oriental y existían mozárabes, judíos y moros que representaban minorías lingüísticas. Incluso se estableció en Jaca una comunidad de occitanos en la segunda mitad del siglo XI que también dejó su impronta lingüística en diversos textos legales.

Aun así algunos autores, como Conte et al. (1977:30-37) defendieron que el aragonés de los Pirineos y Prepirineos fue el que se extendió por el resto del reino a medida que avanzaba la reconquista sin apenas variación ni influencias remarcables. Pero no es la opinión de otros muchos que plantean la existencia de dos zonas y consideran que la diferencia entre aquella lengua pirenaica y el resto de Aragón era marcada. Por ejemplo García de Diego, en su *Manual de Dialectología hispánica* constata esa diferencia:

En muchos rasgos este lenguaje pirenaico es idéntico al antiguo aragonés común, y en él se estudian los caracteres fundamentales del dialecto aragonés, eliminado por el castellano sustancialmente en el resto de Aragón. Sin embargo, esta habla pirenaica ofrece rasgos que ni ahora ni antes han sido comunes con el aragonés restante y que estudiamos como característicos suyos. (García de Diego, 1978 [1946]:228)

Es la opinión de otros varios investigadores como Pottier (1991 [1955]:235) que diferencia entre los textos altoaragoneses medievales influenciados por el gascón que tienen su continuidad en el aragonés que todavía se habla hoy día y el aragonés común que servía para los fueros o las traducciones. También según Alvar (1978:53) ya en un prematuro texto zaragozano de 1187 se observan esas diferencias:

Este viejo documento intenta dar una imagen de la lengua que, por 1187, hablaban en las márgenes del Ebro gentes totalmente asimiladas. Era un dialecto aragonés muy lejano ya del arcaísmo de las hablas pirenaicas, modelo de lo que durante siglos sería la lengua escrita aragonesa: con sus rasgos propios, pero mucho más próxima al castellano de lo que son, incluso en nuestros días, las modalidades ansotanas, chesas o chistavinas.

El resumen de esta mayoritaria hipótesis lo encontramos en Frago (1989: p. 110):

[en las tierras llanas de Aragón] se impuso el sincretismo lingüístico, dándose lugar a un dialecto nivelador de variantes, sobre todo en su modalidad escrita, menos lejano de las pautas castellanas de lo que lo estuvieron los dialectos pirenaicos, sin que ello suponga necesariamente una influencia directa de Castilla.

En otros casos algunos estudiosos explicitan una tercera variedad que se sumaría a la pirenaica original y a la aragonesa común. Se trata, tal y como indica Prince(2007:3) de la variedad de transición hacia el catalán en la zona oriental.

Por tanto durante la reconquista el aragonés de los valles pirenaicos y del prepirineo formó una *koiné* en el territorio que rodea a la depresión del Ebro y en el bajo de Aragón influenciado por el adstrato de las lenguas minoritarias que coexistían en el territorio y por el sustrato de la lengua de la comunidad árabe reconquistada. Los fueros de los pueblos de la extremadura, la frontera con el mundo árabe, favorecían la llegada de colonos de diversas procedencias que con seguridad ayudaron a ese sincretismo lingüístico. Además, la reconquista abrió las posibilidades culturales y económicas de aquellos que bajaban de la montaña. La utilización del Ebro como vía comercial es buen ejemplo de ello. El aragonés de los pobladores montañoses se vio ampliado ante los nuevos campos de conocimiento que se abrían con la reconquista de los nuevos territorios. Es ese aragonés común y complejo el que fue progresivamente desplazado por el castellano en su versión escrita primero, pero también en su oralidad. Mientras, las lenguas de los valles pirenaicos, que eran el germen de aquel aragonés común sobrevivieron gracias a su aislamiento entre los valles del norte del reino.

El aragonés pirenaico. Del siglo XVI al XX.

Esa lengua remanente septentrional superviviente a la castellanización no ha sido valorada hasta épocas recientes. En esos largos siglos desde su arrinconamiento la lengua era simplemente un habla basta y no cultivada, sin un estándar culto, perteneciente sólo a gente sin formación que no tenía reconocimiento alguno. Y en todo caso valorada siempre en

función del castellano e incluso del catalán como un dialecto indeseado de estas. Pese a las primeras voces científicas que defendieron la originalidad del aragonés a inicios del siglo XX, la dictadura de Franco mantuvo esa histórica imagen negativa de la lengua, que los propios hablantes habían asumido, y no ha sido hasta la recuperación de la democracia cuando han existido voces reclamando el reconocimiento de la lengua aragonesa.

Sin duda ya hubo factores de erosión de la lengua pirenaica subsistente en los periodos que van del siglo XVII al XIX, pero es obviamente el periodo perteneciente al siglo XX en el que se encuentran más detalladas las causas y motivos de su erosión. Tomás (1999:55-67) destaca varios de los factores que en su opinión han contribuido a su degradación. El primero de ellos es la escuela. Los hablantes vivos entrevistados por ese autor refieren a menudo la escuela como la institución en la que permanentemente debían ocultar su modo de hablar y en el que se mostraba el idioma “culto”, el castellano. Los maestros y maestras se referían a la lengua aragonesa como “hablar basto”, “hablar mal” o “hablar mezclando idiomas”. Y no sólo en la época franquista, si no en la época republicana anterior. El estrato rural, la cercanía con el catalán y el castellano y la visión monolingüe de España de aquellos años impidieron otra pedagogía que no fuese el reprimir, incluso con castigos físicos, a los hablantes de aragonés y hacer que aprendiesen a “hablar bien”. Tomás argumenta además que la docencia se ejercía generalmente por mujeres y que estas maestras normalmente se alojaban en la casa más pudiente del pueblo, acelerando si cabe la expansión del modelo de lengua correcto que rápidamente era adoptado por los más poderosos e importantes del lugar.

También considera que la Iglesia católica nunca se comprometió con la lengua más allá de compromisos personales como el de Mosén Andolz (1926-1998), que elaboró un diccionario de aragonés y castellano entre otras muchas obras. Nunca la Iglesia como institución tuvo demasiado en cuenta los antropónimos de la zona (Olaría por Eulalia o Póliz por Hipólito), de la misma manera que tampoco los tuvo en cuenta la propia administración, que castellanizaba nombres sin atender a razones (Chusé por José, Chabier por Javier...)

Y todas estas erosiones se vieron magnificadas con la mejora de las comunicaciones, referidas tanto a las carreteras como a la llegada de la radio y posteriormente la televisión. Las gentes de los valles donde sobrevivía el aragonés eran gentes que prácticamente no se movían de su entorno más cercano. Los viajes a las ciudades más cercanas, como Huesca o Barbastro podían suponer larguísimas jornadas en burro y eran contadísimas las ocasiones en las que acometían esos viajes. Con la llegada de las carreteras y los vehículos a motor, el castellano apareció ante los hablantes de aragonés como la lengua del éxito, de la modernidad, de la ley, de la cultura... No es extraño que en los lugares más aislados sea donde mejor se ha podido conservar la lengua aragonesa. Y al revés. Es lógico que las zonas bajas de los valles principales sean las que más rápidamente hayan perdido sus lenguas en favor del castellano. Tomás explica el ejemplo de la construcción del pantano de Mediano, en la ribera del río Ara. Allí en los años 20 del pasado siglo se iniciaron los sondeos para la ubicación del embalse. Interrumpidos los trabajos durante la guerra civil, el proyecto se retomó más adelante y quedó culminado a inicios de los años 70. Durante muchos años el pueblo de Mediano, que posteriormente quedó anegado bajo el pantano acogió al triple de su población habitual, toda ella castellanoparlante que hizo del pueblo un foco aculturador que irradió su nueva cultura a las poblaciones cercanas como Escanilla, Abizanda o Samitier. (Tomás, (1999:55-67)

Por otro lado, la inexistencia de ciudades o poblaciones urbanas en el territorio del aragonés pirenaico ha impedido la existencia de una intelectualidad propia que hubiese podido dignificar la lengua y crear producciones literarias. Al revés, la población rural ha emigrado a las ciudades donde la continuidad lingüística del aragonés se ha perdido en beneficio del castellano o del catalán.

4.4 El descubrimiento científico del aragonés.

Como se ha explicado en el anterior capítulo, el aragonés desapareció del Reino de Aragón a partir de la castellanización a la que voluntariamente se acogieron los sectores nobles y cultos con la llegada de la dinastía de los Trastámara en el siglo XV. De nuevo la lengua había quedado arrinconada en los mismos valles de donde había surgido cinco siglos antes para iniciar la reconquista. Y otra vez el aragonés se encontró únicamente en un entorno rural y sin gente culta que lo utilizase en entornos que no fuesen rurales. De ese modo, como hemos visto, el idioma cayó en la ignorancia y el olvido o, en el mejor de los casos, fue objeto de burla de los que lo valoraban como algo imperfecto y burdo, un castellano inculto y bárbaro, usado por gentes sin educación alguna. Y la situación se alargó desde el propio siglo XV hasta prácticamente el siglo XX.

Sí que hubo, a partir del siglo XVIII una tradición lexicográfica que quería recoger las voces aragonesas para enriquecer la lengua castellana. Así ya a principios de aquel siglo, entre 1714 y 1715, el académico de la lengua española José Sieso de Bolea elaboró el *Borrador de un diccionario de voces aragonesas* con el objetivo de incluirlas en el primer diccionario de la Real Academia de la Lengua (Diccionario de autoridades) que se publicó durante los años 1726-1739. (Aliaga,2009:54). Y durante el siglo XIX continuó esa tradición lexicográfica. Así en los primeros años del siglo aparece un anónimo *Diccionario de aragonés*, y en 1836 aparece el *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano* de Mariano Peralta, seguido en 1859 del *Vocabulario de voces aragonesas* de Jerónimo Borao. Enguita(2009:75). Pero poco más a parte de esas recopilaciones de léxico se investigó en aquella época.

Joaquín Costa y el pionero Jean-Joseph Saroïhandy.

Uno de los primeros intentos empíricos de estudiar el habla de la zona lo llevó a cabo un aragonés, el doctor Joaquín Costa (1846-1911), licenciado y doctor en Derecho y en Filosofía y Letras. Él fue uno de los principales intelectuales en las últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, y es considerado el precursor de la Generación del 98. Historiador y conocedor de la costumbre, pedagogo y político, notario y abogado, tuvo también al aragonés entre sus inquietudes culturales, pese a que no llegó a plantearse la existencia del aragonés como lengua independiente y atribuyó ese habla a la mezcla entre castellano y catalán. Él mismo hablaba grausino, un dialecto meridional de la Ribagorza (la más oriental de las comarcas aragonesas de Huesca que es fronteriza con Cataluña) y en 1878-79 publicó una serie de artículos llamados «Los dialectos de transición en general y los celtibéricos en particular» (Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, tomo II, 1878; tomo III, 1879) donde exponía que esas lenguas ribagorzanas eran una mezcla entre catalán y castellano-aragonés que se graduaban, según su opinión, en 16 zonas diferenciadas.

Su trabajo fue leído por el filólogo hispanista francés Alfred Morel-Fatio, profesor del Colegio de Francia y director adjunto de *l'École des Hautes Études* de París, que se mostró en desacuerdo con Costa, y opinaba que no era posible que dos lenguas mezcladas pudieran dar como resultado una tercera. Así decidió enviar a un becario suyo, Jean-Joseph Saroïhandy (1863-1932), originario del País Vasco francés, a investigar. En 1896 Saroïhandy recibió la beca del Ayuntamiento de París y con la ayuda de Joaquín Costa se instaló aquel verano en Graus, donde inició sus investigaciones. El francés se había formado lingüísticamente en Argentina, Inglaterra e Irlanda y en 1888 se había hecho cargo de los cursos de español en el Instituto de Mont-de-Marsan. Posteriormente trabajó en diferentes institutos franceses hasta su llegada a París. En palabras del propio Costa, Saroïhandy era un hombre “*simpático, fértil en su ingenio, a un tiempo sutil y reflexivo, con agrado de conversación y llaneza y finura de trato*” (Costa ,1902:645) que rápidamente se introdujo en el estudio de la variedad ribagorzana de la que Costa era parlante. “*El joven profesor se instaló en Graus, donde ayudado eficazmente y con la*

mejor voluntad por la juventud inteligente de aquella villa [...] y previas algunas excursiones á lugares de los contornos, como Grustán, y á poblaciones más apartadas, pero situadas en la misma línea isoglosa de Graus, como Fonz, pudo fijar en breve plazo la gramática, la fonética y demás del primero de los dialectos del grupo, que ya él hablaba á las pocas semanas con la misma propiedad y corrección que los naturales del país.” (Costa,1902:646)

El resultado de aquella primera investigación lingüística fue la memoria de la beca que tituló “*Mission de M. Saroïhandy en Espagne*” y que se publicó en 1898 en el anuario de l’Ecole des Hautes Études. En ese informe el profesor Saroïhandy ya advierte de un proceso que, en realidad se alarga hasta el momento presente:

«La lengua que se encuentra uno en Graus sufre diariamente la influencia del castellano, que es la lengua enseñada en la escuela y la que todo el mundo conoce. Se piensa que el dialecto debe excluirse en el trato con gentes distinguidas y muchas personas nacidas en el país no lo han usado nunca conmigo. Algunas muchachas me decían: “Nuestro habla es muy feo (es muy feo hablar basto), no lo queremos hablar”» (Saroïhandy; Latas (ed.),2009:28)

Recoge en su informe también las peculiaridades de la lengua tanto fonéticas como de conjugación y uso de pronombres y acaba desmontando la hipótesis de la mezcla de lenguas de Costa:

«Acaso no sea inexacto todo en esta manera de ver las cosas, pero nos preguntamos, ¿por qué, en Fonz que no está en comunicación directa con Graus y de donde dista bastante, la mezcla de las dos lenguas se hizo en las mismas proporciones que en Graus? Al norte de Graus, remontando el valle del Ésera (en Perarua, Campo, Benasque), la lengua según me han dicho, es la misma, pero escapa cada vez más a la influencia del castellano. » (Saroïhandy; Latas(ed.),2009:34)

Lo que había comenzado como un encargo de Morel-Fatio se convirtió en una pasión para Saroïhandy que durante los siguientes veranos volvió a visitar el Alto Aragón para continuar sus investigaciones. Así, una nueva beca en 1900 le permitió volver de nuevo a Huesca para estudiar el resto de dialectos. Visitó los diferentes valles de la provincia y dejó constancia de los dialectos subsistentes en Hecho y Ansó en la zona occidental cercana a Navarra, y en Bielsa y Gistaín en la parte oriental. Y constató también la desaparición de estos dialectos en la zona central del Pirineo (Valle de Canfranc, de Tena y de Broto) donde prácticamente lo único que se hablaba era castellano. Saroïhandy dejó claro también la negativa influencia para el dialecto que iba a tener en Hecho la construcción de una nueva carretera:

«Estaban acabando una carretera que parte de Echo. Ha de ser paralela a la de Ansó y se unirá como ella con la carretera real de Pamplona a Jaca. Siendo así las comunicaciones más fáciles, es de temer que la lengua que nos ocupa se vaya alterando. Hoy ya ha sufrido muy considerablemente la influencia del castellano. Tan solo la hablan los viejos y las mujeres. » (Saroïhandy; Latas(ed.),2009: p.42)

El filólogo francés volvió en años sucesivos a registrar palabras, dichos y expresiones recorriendo el Pirineo aragonés muchas veces en precarios medios de transporte como los mulos y los burros. Dedicó parte de sus esfuerzos a conocer también el euskera y el catalán y sus visitas al Alto Aragón acabaron en 1913. En total Saroïhandy recogió material de 135 localidades altoaragonesas, con un resultado total de 35.000 voces y un basto recopilatorio de textos orales lingüísticos y etnográficos que permiten ahora conocer la situación del aragonés hace más de un siglo: biografías, cartas, pastoradas, cuentos, coplas, poemas, adivinanzas...

Entre 1920 y 1925 impartió clases de aragonés y euskera en el *Collège de France* en París. Desafortunadamente la publicación de todos los materiales recopilados quedó interrumpida por su inesperada muerte en junio de 1932. Los 95 paquetes de fichas y los 42 cuadernos de campo del filólogo fueron entregados por su viuda a la Universidad de Burdeos donde quedaron en el olvido, de manera incomprensible, hasta épocas tan recientes como los primeros años del siglo XXI, cien años después, cuando se estudió su fondo y se publicaron sus informes . (Latas(ed.),2009: 10-11)

El filólogo Artur Quintana, que informó en 1987 de la existencia de esta inédita documentación señalaba la importancia del filólogo francés para el estudio científico del aragonés:

«En aquest Aragó nostre tan oblidadís de sí mateix ens cal recuperar moltes coses i entre elles també la figura de Joseph Saroïhandy, el primer que es va ocupar científicament de l'aragonès i del català a Aragó, que no és pas poc».
(Quintana,1987:69)

Y se remarca el incomprensible olvido de todo ese material cuando el propio Joaquín Costa ya tuvo consciencia de qué estaba llevando a cabo el filólogo francés.

«El Sr. Saroïhandy habla con gran elogio de los montañeses de Aragón [...]. No olvidemos nosotros que le debemos este servicio eminente: el haber iniciado es estudio científico del habla aragonesa» (Costa,1902:645)

Pese a esa injusticia académica, los trabajos de Costa y Saroïhandy sí consiguieron situar al Pirineo en el foco de muchos estudiosos extranjeros, sobretodo etnógrafos y filólogos que iniciaron investigaciones en los años posteriores. En 1935, por ejemplo, el alemán Alwin Kuhn inauguraba una nueva era con su libro de conjunto sobre el Pirineo *Der hocharagonesische Dialekt* que fue seguido de trabajos como los de Gerhard Rohlfs, Krüger, Schmitt, Bergmann, Elcock o Wilmes. (Alvar,1966:7)

La literatura en aragonés a inicios del siglo XX

Es difícil buscar una sola causa para el surgimiento de la literatura localista en aragonés que se produjo a inicios del siglo XX. Es posible que la *Reinaxença* catalana que se desarrollaba en la comunidad vecina tuviese algo que ver, pero es también destacable la influencia que los investigadores tuvieron en ese fenómeno literario. Durante los primeros años del siglo XX surgieron dos pequeños focos de literatura en aragonés. Por un lado, en el este de la provincia de Huesca, en la Ribagorza, surgieron escritores como Dámaso Carrera (1849-1909), del entorno de Joaquín Costa, o Cleto Torrodellas (1868-1939), un poeta costumbrista de la Baja Ribagorza que fue animado a escribir en persona por el propio Saroïhandy en 1896. (Tomás,2006:10-11)

En el otro extremo del Pirineo, en el Valle de Hecho también surgió un pequeño núcleo literario representado por la Domingo Miral (1872-1942), catedrático de griego en la Universidad de Zaragoza y escritor de sainetes o el poeta Veremundo Méndez Coarasa (1897-1968), autor de 190 poemas y que también fue animado por un investigador a escribir, en este caso el alemán Alwin Kuhn, autor de *Der hocharagonesische Dialekt*. (Tomás,2006:10-11)

Sin duda la presencia y el interés de esos investigadores animaron a aquellos hombres a expresarse en una lengua que posiblemente hasta entonces no habían visto útil como medio de expresión literaria. Es cierto que ninguno de ellos tuvo consciencia de hablar una lengua común, si no que se expresaban en su dialecto natal sin más pretensiones, pero no dejaron de ser un referente para aquellos que reivindicaron el aragonés muchas décadas después.

Los estudios del aragonés en España

España entró con retraso en relación con Europa en el estudio de la Lingüística histórica. En 1906, durante una ponencia en el Primer Congrès Internacional de la Llengua Catalana al que asistieron Morel-Fatio y Saroihandy, el catedrático de las universidades de Halle y Hamburgo, Bernhard Schädell, reprochó la negligencia del estudio de los dialectos en España que él atribuía a la indiferencia hacia la verdadera lengua popular. Y criticó que esa desidia había impedido un estudio científico de los dialectos al contrario de lo que había ocurrido en Italia, Francia o Alemania. Y en el caso concreto del aragonés, el filólogo y lingüista Amado Alonso todavía afirmaba en 1926 que “Sobre este importantísimo dialecto parece pesar una conjuración del silencio”.

Ramón Menéndez Pidal y su Historia de la Lengua española.

Afortunadamente la España de finales del siglo XIX ya comenzaba a dar señales de querer regenerarse y nivelarse con el resto de Europa. En el caso del estudio del aragonés, ya se ha dado cuenta de la importancia de Joaquín Costa, un hombre avanzado a su tiempo. Costa fue vocal de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, la institución pública creada en 1907 que pretendía, inspirada en la Institución Libre de Enseñanza, transformar y desdogmatizar la educación española europeizándola. Alrededor de esa institución se situaron los intelectuales que pedían la regeneración de una España desmoralizada tras las pérdidas coloniales que culminaron en 1898. Y uno de ellos fue Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), filólogo e historiador y una de las más importantes referencias intelectuales de la primera mitad de siglo que estuvo también interesado en el estudio del aragonés, aunque siempre supeditándolo a dialecto del español. “Sería necesario llegar a la generación del 98 para que uno de sus miembros, Ramón Menéndez Pidal, transformase con su obra y con su ejemplo el panorama científico español” (Catalán,1974:18). Fue el director desde 1910 de la Sección de filología (hasta 1916 llamada Orígenes del Español) del Centro de Estudios Históricos, la institución más importante de las creadas por la Junta para Ampliación de Estudios. De esa Sección de Filología salió también la *Revista de Filología española* y todo aquel trabajo en conjunto situó a la filología española al nivel del resto de Europa.

El conjunto de discípulos y colaboradores de los que se rodeó Menéndez Pidal tenían como objetivo estudiar y conocer los procesos históricos de formación de la lengua española y su concepción como complejo dialectal. Se tenía por lo tanto una visión integradora de los diferentes dialectos peninsulares y un interés por el conocimiento tanto de los antiguos escritos medievales como de las formas vivas todavía existentes. Por ejemplo su discípulo Tomás Navarro Tomás recibió una pensión de 1022 pesetas para realizar estudios filológicos durante tres meses en Huesca, Jaca y hasta Boltaña. (Catalán,2005:94). Existía por tanto el planteamiento de situar al aragonés (o al leonés) como dialectos del castellano. Como el propio Menéndez Pidal explicaba:

Mi ambición es hacer dos libritos, uno sobre el Leonés y otro sobre el Aragonés, que sean la base para una futura historia de la lengua española que algún día escribiré. Sé que la tarea es muy grande, pues tengo que perderme primero en pormenores y luego organizar conjuntos; pero si tengo vida, espero realizar mi idea. (Catalán,2005: 89)

Menéndez Pidal explicaba que en la Península ibérica se podían identificar tres zonas de colonización romana, en función de su intensidad y del diverso latín importado. Por tanto (y al margen del vasco), surgieron tres grandes variedades dialectales: al oeste el gallego-portugués, en el centro el español con su triple forma astur-leonesa, castellana y navarro-aragonesa y en el este el catalán. (Catalán,2005:155 y ss). Pese a reconocer factores que favorecerían el

particularismo del dialecto aragonés (influencia del vasco, inmigración del sur de Italia, Menéndez Pidal vió lazos de unión entre el astur-leonés, castellano y navarro-aragonés ya en la época visigótica y mozárabe posterior. (Catalán,2005:242 y ss). En los textos castellanos (como el Cantar del Mío Cid) él ve una clara influencia del dialecto aragonés (y del astur-leonés) que le lleva a concluir que en la segunda mitad del siglo XIII, la lengua escrita era ya una suma de elementos del astur-leonés, castellano y navarro-aragonés:

Los tres dialectos [castellano, leonés y aragonés], que por lo demás tenían una evolución vocálica casi idéntica en oposición al gallego-portugués y al catalán, se destacaban en el siglo XIII como un conjunto bastante uniforme, representando ya el español común, la lengua más fecunda, la usada por los autores que en todo tiempo contribuyeron al desarrollo cultural de España, la lengua más extendida en la Península y más generalmente conocida fuera. (Menéndez; Catalán (ed),2005:534-535)

Esa opinión unitaria y de dependencia del aragonés medieval respecto al castellano de Menéndez Pidal tiene todavía defensores, pero las investigaciones que tienen en cuenta más factores a parte de los textos literarios, como la consciencia lingüística que aparece en los documentos o los análisis filológicos son mayoría, y se inclinan a considerar el romance aragonés como autónomo del Reino de Aragón. (Enguita y Arnal,2010:206-207)

Aun así, la contribución de Menéndez Pidal al estudio del aragonés fue muy importante. Desde antes incluso de la creación del Centro de Estudios Históricos, el filólogo ya albergaba el deseo de escribir su Historia de la lengua española, un deseo que lamentablemente no pudo acabar en vida. Con esa concepción de lo aragonés como parte constituyente del español, se hacía necesario recoger información sobre el dialecto medieval pero también sobre las hablas vivas persistentes todavía en las zonas altas de Huesca. Su discípulo Tomás Navarro Tomás fue el encargado, por ejemplo de consignar las características prosódicas de la lengua (alargamiento de la vocal inacentuada en posición final) que atribuyó a la influencia del vasco. (Enguita y Arnal,2010:224)

Se trabajó también en la recopilación de léxico, como el del filólogo Benito Coll Altabás (Binéfar 1858-1930) con quien Menéndez Pidal mantuvo correspondencia pidiéndole ayuda:

Preparo una historia general del idioma Español, en la que al lado del lenguaje literario me merece mucha atención el lenguaje popular hablado en las diversas regiones de España. El Alto Aragón es de las tierras más curiosas filológicamente hablando, y quisiera dar de ella noticias que á todos interesarían. (Viudas,1983:235)

El Atlas lingüístico de la Península ibérica (ALPI)

Ramón Menéndez Pidal fue también el impulsor de otra obra colosal que tampoco llegó a culminarse, el Atlas lingüístico de la Península ibérica. Y propuso para su realización a Tomás Navarro Tomás. A imitación de otros que ya se habían realizado en Europa, como el Atlas Linguistique de la France (ALF) de Jules Gilliéron, el ALPI pretendía recoger, en palabras de su director:

El material necesario para ofrecer una representación de la lengua popular hablada en pueblos menores y antiguos por personas iletradas o de escasa cultura, entre los cuarenta y sesenta años de edad. (Navarro,1975:9)

Al ser un atlas lingüístico peninsular, incluía también en el estudio a las áreas gallego-portuguesas y las catalano-valencianas, pero no diferenciaba el dominio lingüístico aragonés si no que estaba agrupado junto con el leonés y el castellano, siendo fiel a esa visión integradora que Menéndez Pidal sostenía. De las 527 puntos totales de recogida, 35 localidades representaron a Aragón: en la provincia de Huesca (Alquézar, Ansó, Belver de Cinca, Benabarre, Benasque, Bielsa, Borau, Fonz, Loarre, Peralta de Alcofea, Puebla de Roda, San Esteban de Litera y Torla); 12 en Zaragoza (Boquiñeni, Campillo de Aragón, Cadrete, Codos, Chiprana, Farasdués, Letux, Maella, Mequinenza, Monegrillo, Sos del Rey Católico y Tierga); y 10 en Teruel (Aguaviva, Alfambra, Alloza, Blancas, Bronchales, Mosqueruela, Puebla de Valverde, Segura de los Baños, Valjunquera y Villarluengo). (Navarro,1975:14)

Las encuestas, con 411 preguntas de fonética y gramática y 833 cuestiones léxico-etnográficas se realizaron entre 1931 y 1936, momento en que la Guerra Civil puso fin a la recopilación. El proyecto pudo reanudarse en la posguerra, cuando se concluyeron las encuestas, y no fue hasta 1962 cuando se publicó el primero de los diez tomos previstos, que incluyó 75 mapas sobre cuestiones fonéticas. (Navarro,1962). Fue el primero y el único, pues por causas no esclarecidas, el proyecto quedó definitivamente roto e incompleto. Aun así, el corpus lingüístico resultante de aquella ingente tarea sigue siendo en la actualidad una buena fuente de información sobre la situación lingüística aragonesa en los años previos a la Guerra Civil. Por ejemplo, en fechas recientes se ha podido caracterizar la modalidad lingüística de aquellos años en Torla, actualmente desaparecida, gracias a la introducción que los dos encuestadores hicieron en 1935 en su cuadernillo:

El dialecto ha desaparecido casi completamente. Sólo los dos sujetos nuestros hablan el dialecto antiguo y con mucha vacilación e inseguridad. (Casanova, 2004: 25)

O por ejemplo las anotaciones del cuadernillo sobre la lengua del pueblo de Bielsa donde se indica que *conserva bastante vitalidad en algunas familias*. O por ejemplo en Ansó donde *el dialecto va perdiendo terreno pero aun lo habla el 50%*. O en Fonz, en la Ribagorza, localidad en la que *el dialecto tiene plena vitalidad, lo habla absolutamente todo el mundo*. (Casanova,2004:51-53)

El Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón (ALEAr)

El interés por los Atlas lingüísticos no menguó y cuando todavía se estaba trabajando en el dilatado atlas peninsular de Tomás Navarro, otros dominios lingüísticos ya se planteaban la elaboración de sus propios atlas. Así se hizo por ejemplo en Andalucía, con un Atlas lingüístico que se inició en 1952 y que no se acabó de publicar hasta 1973. Este proyecto fue dirigido por Manuel Alvar (1923-2001), filólogo y dialectólogo castellanense que con el devenir de los años sería el director de la Real Academia Española de la Lengua. Alvar, que había estudiado en la Universidad de Zaragoza y que se sentía muy vinculado a Aragón, en 1953 había escrito su clásico *El dialecto aragonés*⁵ y ya había realizado algunas encuestas lingüísticas pirenaicas que le sirvieron para la elaboración de los cuestionarios del atlas andaluz. Cuando el proyecto de un Atlas lingüístico aragonés empezó a tomar forma tras el Congreso de Pireneístas organizado en Luchon en 1954, su realización, bajo el patrocinio del CSIC, fue encomendada a Alvar, que ya gozaba de experiencia en el ámbito de los atlas lingüísticos:

Cuando redacté el Cuestionario de mi ALEA (Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía), tuve presentes mis encuestas pirenaicas. Ahora, al volver sobre las sendas de mi tierra, llevo todas las experiencias de Andalucía.[...]

⁵ (Biblioteca Románica Hispánica, III/Manuales, 7, Gredos, Madrid, 1953)

La experiencia andaluza ha de servirnos en Aragón. No sólo para recoger determinados materiales sino, mucho más importante, para saberlos recoger. (Alvar, 1966:10-11)

El propio Alvar se encarga de marcar la diferencia con el ALPI, destacando la mayor profundidad que ofrece el nuevo proyecto en comparación con el atlas peninsular de Menéndez Pidal y Navarro Tomás:

Frente a este conjunto de 35 encuestas, nosotros llevaremos a cabo 110 dentro de la región. Y frente a un cuestionario de menos de 1.320 preguntas, nuestras 2.570 nos podrán dar una imagen mucho más precisa de la realidad que pretendemos conocer. Situadas en el plano la totalidad de estas localidades, resulta que el ALPI investigó un punto por cada 1.360 kilómetros cuadrados y 31.257 habitantes, mientras que nosotros estudiaremos un pueblo por 432 kilómetros cuadrados y 9.945 habitantes. (Alvar,1966:12-13)

UN ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE ARAGÓN



Figura 6. Poblaciones objeto de estudio en el ALEAr. Alvar, M (1966: p.17)

El mismo año que se iniciaron las encuestas el proyecto se amplió a los territorios de Navarra, Rioja, así que tras unos reajustes en el proyecto se continuó en los años sucesivos con el trabajo. De ese modo, desde el verano de 1963 hasta 1968 se fueron haciendo encuestas en algo más de un centenar de localidades aragonesas, navarras y riojanas. En el caso del dominio lingüístico aragonés, tres fueron los encuestadores que recorrieron todo el territorio para realizar las entrevistas: el mismo Manuel Alvar, Tomás Buesa y Antonio Llorente, que ya había participado también en el atlas andaluz. En total, 179 localidades encuestadas, con la siguiente distribución por provincias: Huesca, 41; Zaragoza, 30; Teruel,36; Navarra, 36; La Rioja, 21; Burgos, 1; Álava, 2; Guadalajara, 2; Cuenca, 2; Soria, 3; Valencia, 2; Castellón, 3.(Enguita y Castañer, 1989:245)

De las localidades oscenses, que son las que más información aportaron sobre el aragonés, se realizaron encuestas en: Tolva, Puebla de Roda, Arén, Pueyo de Santa Cruz, Bielsa, Jaca, Gistaín, Noales, Azanuy, Pallaruelo de Monegros, Pozán de Vero, Santaliestra, Alberuela de Tubo, Albelda, Bailo, Yebra de Basa, Canfranc, Berdún, Ansó, Hecho, Aragüés del Puerto, Sallent de Gállego, Lasieso, Laguarda, Bolea, Agüero, Laspuña, Broto, Fanlo, Aínsa, Campo, Benasque, La Puebla de Castro, Angüés, Chalamera, Santa Lecina, Almudévar, Robres, Candasnos, Fraga y Huesca. (Llorente,1966:82-83)

El mismo Antonio Llorente, uno de los tres encuestadores, adelantó en uno de sus escritos las conclusiones prematuras de aquello que se había podido observar tras la recogida de los datos:

Toda la Ribagorza oriental, a partir del Isábena, habla catalán, aunque sea ya un catalán adulterado, y la Ribagorza occidental, entre el Isábena y las sierras que separan las cuencas de los ríos Ésera y Cinca, habla ribagorzano, subdialecto

catalán muy influido, como es natural, sobre todo desde el punto de vista léxico, por el castellano oficial y por la modalidad aragonesa del castellano.

La parte más alta de la Ribagorza occidental, valle alto del Ésera, marca la transición hacia el aragonés pirenaico de los valles de Sobrarbe (Cinca, Cinqueta, Ara) y el gascón ultrapirenaico; desde Campo hasta Benasque se habla un ribagorzano pirenaico muy característico, que los propios hablantes llaman "patués"; en el fondo es también, según creo, un subdialecto catalán, aunque tenga rasgos comunes con el gascón y el altoaragonés propiamente dicho.

El altoaragonés pirenaico, lo mismo el de Sobrarbe (valles de Bielsa, Plan, Broto, Ordesa, Gállego) que el del primitivo Aragón (alto valle del río Aragón, valles de Hecho y Ansó) está en franca decadencia, acelerada últimamente por la masiva despoblación de la mayor parte de las localidades del Alto Pirineo y por la inevitable castellanización, o mejor dicho difusión de la lengua oficial, en los núcleos de población de vida floreciente o menos lánguida, como son las estaciones invernales, los balnearios y los puntos de importante guarnición militar.

Donde todavía se conservan muchos restos del antiguo aragonés, tanto léxicos como gramaticales, especialmente morfológicos, es en las dos verticales de la Sierra de Guara, por otra parte tan próxima a la ciudad de Huesca, cuyos estratos más incultos y rústicos también conservan abundantes arcaísmos y dialectalismos, incluso morfológicos y sintácticos. (Llorente,1966:91-92)

Y en realidad, exceptuando las zonas limítrofes de Aragón con Cataluña y Valencia, el autor consigna la presencia del castellano en su variedad aragonesa:

En el resto del Aragón administrativo el habla se halla casi totalmente castellanizada, si prescindimos de algunos fósiles fonéticos, de cierto número de aragonesismos léxicos y de algunas innovaciones en la pronunciación, en la acentuación y en la sintaxis nominal, cuyos centros de irradiación debieron de estar en territorio aragonés aunque penetren profundamente en las comarcas castellanas, riojanas y navarras; quizá el rasgo más representativo, aunque no exclusivo del castellano de Aragón, sea la repugnancia a la acentuación proparoxíton (esdrújula); también podemos añadir como fenómeno característicamente aragonés, la pronunciación tónica y larga de toda sílaba final de frase. (Llorente,1966: 93)

A diferencia del ALPI, el ALEANR sí llegó a finalizarse. Aunque con nueve años de retraso, en 1979 se publicó el primero de los volúmenes que conformaron la obra, que quedó concluida en 1983 con la aparición del duodécimo y último volumen⁶. En total, el ALEANR constó de 1758 mapas dedicados mayoritariamente al léxico (1394), pero también a la fonología y fonética, morfología y sintaxis. Estaban presentes también fotografías y dibujos utilizados en las encuestas que añadieron también un componente etnográfico a la obra.

El dominio lingüístico aragonés fue objeto de estudio de otros atlas, como el ya estudiado ALPI de Tomás Navarro, que realizó el estudio en 35 localidades, o el *Atlas Linguarum Europea*⁷, un intento de atlas multilingüe que informó sobre 15 localidades aragonesas. Además ese dominio lingüístico también apareció indirectamente en el *Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne*⁸ o en el *Atlas Lingüístic Català*⁹, pero indudablemente

⁶ 1. De M. Alvar, A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, 12 tomos, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.-Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1979-1983.

⁷ M. Alinei-A. Weijnen, *Atlas Linguarum Europea*, vol. I, Assen, Van Gorcum, 1983.

⁸ J. Séguy Institut d'Etudes Meridionales de la Faculté des Lettres, Toulouse 6 vols., 1954-1973.

ninguno de ellos alcanzó la precisión y la profundidad de la obra de Alvar, Buesa y Llorente. Es por ello que el ALEANR sigue siendo una obra que ha permitido la posterior elaboración de abundantes estudios relacionados con los aspectos léxicos y morfosintácticos. En palabras del propio Manuel Alvar refiriéndose a su obra:

«ahora sí, tenemos la realidad actual de las hablas aragonesas, no venerables restos arqueológicos ni antiguallas resucitadas para saber el honor del dialecto. Tenemos una geografía total y no parcelillas limitadas: las hablas aragonesas cobran cabal sentido por lo que cada una es en sí y por lo que significa con respecto a las otras; tenemos unos materiales homogéneamente distribuidos, lo que asegura que poco será lo que no se haya allegado y, gracias a ello, se incorporarán a nuestros estudios inmensas zonas de las que nada se sabía»

Ese gran proyecto concluyó ya en democracia y esos fueron momentos de cambio significativos en muchos aspectos de la sociedad. Hasta entonces, los hablantes de aquellas variedades autóctonas habían sido objeto de estudio pasivos prácticamente en su totalidad. Aquellos dialectos se consideraban restos en vías de extinción supervivientes sólo en el medio rural y en los estratos más bajos de la sociedad. Pero durante los últimos años del franquismo y la recuperación de la democracia algunos de los hablantes de aquellas lenguas iniciaron el camino de la reivindicación de su habla, algo que hasta entonces había sido inexistente.

⁹ A. Griera, Atlas Lingüístic de Catalunya, 8 tomos, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1923-1972.

4.5-La reivindicación lingüística desde los años 70 hasta la actualidad.

Precedentes de dignificación de la lengua

El precursor Benito Coll y Altabás

Para el estudio del aragonés no hay duda de que los dos primeros tercios del siglo XX representaron un primer reconocimiento, débil, eso sí, de la lengua aragonesa. Por primera vez la ciencia posaba sus ojos sobre esa realidad lingüística y daba a conocer sistemáticamente todas sus características. Eso supuso sacar al aragonés de aquel manto de silencio en el que se encontraba desde que el castellano lo había arrinconado en los valles pirenaicos, algo que sin duda permitió el desarrollo de los acontecimientos posteriores.

Ese conocimiento científico detallado en el anterior capítulo no llevó en ningún caso a la dignificación de esas hablas pirenaicas. En el ámbito académico e intelectual había ánimo de describir las características y los espacios de la lengua pero no ánimo de protegerla ni potenciarla, algo por otra parte lógico si consideramos las circunstancias políticas de España durante buena parte del siglo XX. Y en los lugares donde se hablaba, de ámbito rural principalmente, no existía tampoco una consciencia lingüística que permitiese a los hablantes reivindicar su lengua.

El pionero en reivindicar aquellos dialectos fue Benito Coll y Altabás, el filólogo y abogado de Binéfar que había colaborado con Menéndez Pidal respondiéndole por carta a varias cuestiones relacionadas con las hablas pirenaicas. De hecho Menéndez Pidal se puso en contacto con Coll y Altabás porque este había ganado en 1901 el primer premio de los Juegos Florales celebrados en Zaragoza para elaborar un gran Diccionario aragonés. El lema de su trabajo fue *Todo por mi tierra* y era un recopilatorio de léxico de Binéfar y alrededores. (Viudas,1983: p.232)

No era la tradición lexicográfica una novedad. Como ya se ha visto, desde los diccionarios de Sieso de Bolea, de Peralta o Borau, diversos autores habían llevado a cabo recopilaciones de vocabulario, pero Coll y Altabás fue un poco más allá y expresó ideas novedosas en aquella época. Refiriéndose al trabajo que en Cataluña habían llevado a cabo Víctor Balaguer, Jacint Verdaguer y Antoni Maria Alcover, escribió:

En Aragón estamos en el principio de este movimiento literario, iniciado por algunos escritores amantes del habla de País, pero que sin que hasta la fecha presente se hayan ajustado en sus trabajos a una norma que los regule, faltando así la unidad necesaria que deben tener todos los escritores de un mismo dialecto. Indudablemente que, esta deficiencia que dejo apuntada, debió pesar en el ánimo de algunos escritores regionales, cuando en los últimos meses del año anterior apuntaron la idea de la creación de una Academia aragonesa que tuviera a su cargo el estudio detenido del habla de la Región. (...). (Tomás,2006:8)

Era por tanto la primera vez que un intelectual planteaba la necesidad de unificación de los diversos dialectos, al menos en el ámbito literario, para ayudar a un florecimiento cultural que ya estaba avanzando en la vecina Cataluña.

La misión de una Academia no es la de crear un idioma o dialecto, o escoger caprichosamente el de una comarca determinada para imponerlo al vulgo de otras regiones. (...) El cometido de una Academia regional debe limitarse a escogitar aquella variedad lingüística que esté más generalizada y reúna mejores condiciones literarias, para que sirva de pauta a todos los escritores que quieran dedicarse al cultivo del lenguaje del País en que nacieron, estableciendo así la

armonía y la unidad que deben prevalecer en los trabajos literarios escritos en un dialecto determinado. (Tomás,2006:9)

Por lo tanto el filólogo binefarenses ya tuvo la idea de formar una *koiné* literaria, una lengua unificada, algo que, al menos hasta el día de hoy, no se ha conseguido.

El Estudio de Filología de Aragón

Coll i Altabás colaboró también con una nueva institución, el Estudio de Filología de Aragón, creado en 1915 al calor de la sensibilidad por los dialectos que existía en España en las primeras dos décadas del siglo XX. Juan Moneva y Puyol (Valladolid 1871-Zaragoza 1951), que había organizado los Juegos Florales de Zaragoza, fue el encargado de poner en marcha el EFA, un organismo dependiente de la Diputación de Zaragoza y cuyo génesis fue posiblemente alentado por la reciente puesta en marcha del *Institut d'Estudis Catalans*, a su vez dependiente de la Diputación de Barcelona. (Tomás, 2006:9-10)

El EFA tuvo una existencia efímera. Se conoce que buena parte de sus trabajos fueron dirigidos a la creación de un nuevo diccionario independiente de las directrices de la Real Academia Española que sí habían influido en diccionarios anteriores. El trabajo no fue concluido, pero sí se recopilaron más de 21.000 voces que en su mayor parte provinieron de sus colaboradores, entre ellos Coll i Altabás. En realidad las encuestas que enviaron a los municipios con preguntas sobre léxico y toponimia no fueron acogidas con mucho entusiasmo por los pueblos y las respuestas fueron escasas. Eso motivó, junto con una financiación deficiente y la falta de medios humanos que ese trabajo parcial de vocabulario fuese todo el trabajo que el EFA realizó antes de su desaparición en 1923. (Tomás,2006:10)

El periodo de posguerra

Años después, la irrupción de la Guerra Civil y el franquismo enterraron toda posibilidad de reivindicación de la lengua aragonesa. Ya se ha visto que el estudio de las hablas pirenaicas no se detuvo del todo, pero en todo caso siempre fue un avance de su conocimiento científico (como los atlas lingüísticos o los libros sobre el dialecto de Manuel Alvar) pero nunca un reconocimiento de sus usos o la posibilidad de su protección y proyección. Sí debe reconocerse que en aquellos años grises, los estudios sobre las lenguas del Pirineo aragonés llevados a cabo en España fueron recopilados gracias al patrocinio de la Institución Fernando el Católico, dependiente de la Diputación de Zaragoza, que ininterrumpidamente lleva publicando desde 1945 la revista *Archivo de Filología Aragonesa*¹⁰.

Durante las décadas posteriores a la Guerra Civil, el campo en general y las zonas de montaña pirenaicas de Huesca en particular cayeron en franca decadencia y la emigración de población desde las zonas rurales a las urbanas se aceleró entre 1950 y 1980. La provincia de Huesca, que tenía en 1920 un total de 265.603 habitantes, en 1981 contaba con 214.907¹¹, prácticamente un 20 % menos. Ese porcentaje corresponde a los que emigraron fuera de la provincia, principalmente a Cataluña o a la Comunidad Valenciana, pero no refleja los que emigraron de los pueblos a la propia ciudad de Huesca. Ejemplos más concretos pueden verse en la siguiente tabla¹²:

¹⁰ Todos los números de la revista disponibles en <http://ifc.dpz.es/publicaciones/biblioteca2/id/1>
[Comprobado 12/06/12]

¹¹ Datos del instituto aragonés de estadística
<http://w.aragon.es/DepartamentosOrganismosPublicos/Organismos/ch.InstitutoAragonesEstadistica.de.talleDepartamento>

¹² *Ibidem*

Los datos se refieren a los municipios donde todavía se hablaba aragonés al empezar el siglo XX, pero si se tienen en cuenta sus pueblos, las cifras son en algunos casos todavía más apabullantes, ya que muchas pequeñas poblaciones quedaron completamente deshabitadas. Evidentemente la vitalidad del aragonés no era tanta como para afirmar que todos los pueblos abandonados hablaban aragonés, pero sin duda la lengua, más o menos erosionada, sí pervivía en muchos de ellos, aunque con la ruptura de la vida rural y su sustitución por la vida urbana que conllevó la emigración, desapareció prácticamente sin dejar rastro. Los hijos de los

Municipio	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Ansó	1.549	1.474	1.226	1.240	1.202	1.010	835	707	548
Bielsa	971	1.035	1.330	1.346	1.113	919	748	654	475
Gistaín	444	479	592	537	510	381	360	291	244
Graus	6.259	6.478	6.217	5.986	6.023	5.151	4.747	3.910	3.546
Plan	1.124	1.096	1.113	1.007	871	740	640	548	325
Valle de Hecho	2.935	2.701	2.504	2.328	2.089	1.929	1.761	1.369	1.143

emigrados o los propios emigrados adoptaban en sus ciudades de destino la lengua de prestigio que necesitaban y olvidaban una lengua que solamente servía para desenvolverse en un medio que ellos habían dejado atrás y del que en cierto modo habían escapado. En sus retornos a sus pueblos de origen, estos emigrados que se habían modernizado y habían prosperado en su vida urbanita eran de nuevo el ejemplo lingüístico a seguir para aquellos que habían permanecido en el pueblo de origen. De esa manera, a la difícil situación política y social de ese periodo, se le sumó una debacle demográfica que puso al idioma en una situación todavía más precaria si cabe que la de años anteriores.

El fin del franquismo y la transición. Un nuevo aragonés.

Ánchel Conte

En 1924, Domingo Meiral, aquel profesor universitario de griego, escritor de sainetes y originario del Valle de Hecho escribió, además de su obra literaria, algunas pequeñas obras filológicas sobre las conjugaciones verbales del *cheso*, la variante de aragonés en aquel valle. A su vez, Veremundo Méndez Coarasa, vecino también de la misma localidad, continuó escribiendo pequeñas obras también en *cheso* hasta el final de su vida, en 1968. Y fueron las obras de estos dos escritores las que comenzaron a ser valoradas por una pequeña intelectualidad urbana a finales de los años 60 e inicios de los 70. Existía también un núcleo de escritores en la variedad ribagorzana, pero quizá por la proximidad de Hecho a las dos capitales, Huesca y Zaragoza, la variedad chesa fue la que acogieron como propia esos intelectuales que tenían el castellano como lengua materna, pero que valoraban enormemente la pervivencia de una lengua autóctona en el territorio. No debe olvidarse que ese periodo histórico, el final de los años 60 vio renacer el aragonésismo y sus nuevas reivindicaciones sobre el Derecho civil, los regadíos o la revalorización histórica de Aragón, que

fueron acompañadas a partir de los años 70 con el movimiento ciudadano, la canción popular y la reivindicación de la dignidad rural.¹³

Es en ese marco reivindicativo cuando un profesor de bachillerato, Ánchel Conte, es destinado al Colegio Libre Adoptado de Aínsa, el pueblo de mayor tamaño del Sobrarbe, en el Pirineo central. El alumnado del CLA estaba formado por alumnos, provenientes de los diferentes valles cercanos (Gistau, Vió, La Fueva o Bielsa) donde no existían centros de estudio, y eran casi con seguridad la última generación joven que todavía hablaba en aragonés. Conte, cuya lengua materna era el castellano, quedó maravillado ante aquella variedad lingüística que sus alumnos mostraban. Aquellos estudiantes no pertenecían a los mismo valles y por lo tanto no hablaban todos la misma lengua, si no una variedad de dialectos diversos que Conte empezó a apreciar y a aprender. De ese modo, Ánchel Conte se convirtió en el primer neohablante de aragonés del siglo XX, un hablante absolutamente concienciado y reivindicativo. Y no fue un hablante de ninguna variedad aragonesa concreta, si no un hablante de una mezcla de todas las variantes que ofrecía el habla de sus alumnos, al que se añadía la influencia de la literatura *chesa* de Veremundo Méndez. (Tomás,2006:13)

Poco después, en 1968, Conte escribiría el primer texto en esa *koiné* del aragonés, el libro de poemas *Ayer y güei* (Ayer y hoy) y en 1971 otro poemario, el libro *No deixez morir a mía voz* (No dejéis morir mi voz)¹⁴ que fue considerado un hito en el reconocimiento y dignificación del aragonés como lengua culta y el inicio del intento de construir un estándar aragonés:

*May, mirame as mans;
as trayo buedas, lasas d' amar.
Son dos alas
d'un viello pardal
que no puede
sisquiera volar.*

*May, mirame os güellos,
n' o cielo perdíus
n' un fondo silencio...
Son dos purnas
chitadas d' o fuego
que no alumbran
ni matan o chelo.*

*May, mirame l' alma
aflamada de sete,
enxuta d' esperanza...
Ye un campo labraú
an no i- crexen qu' allagas
que punchan a vida
dica que la matan.*

*May, mirame a yo
¿me reconoxes, may?
Fué o tuyo ninón...
Uey só un home
que no sé como só.*

¹³ http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=1123

¹⁴ Anchel Conte. "No deixez morir a mía voz". El Bardo. Barcelona, 1972.

*May, ¿me reconoxes?
¡¡MAY, ¿ni sisquiera tu?!!*

A las inquietudes por la lengua aragonesa de Anchel Conte no tarda en unirse Francho Nagore, un joven filólogo hispánico que había realizado en 1977 la tesina de su licenciatura sobre el aragonés de Panticosa (*pandicuto*) y Eduardo Vicente de Vera, el primero en realizar pruebas en una prosa que buscaba ser estándar. La lengua utilizada por estos dos autores, de clara influencia occidental (Valle de Hecho) adolecía de la influencia del castellano, ya que ni uno ni otro estaban en contacto con el aragonés hablado que sí frecuentaba Conte. (Tomás,2006:13-14). En sus diversas publicaciones durante aquellos años se conformaba una lengua aragonesa idealizada que no se correspondía con exactitud con ninguno de los dialectos existentes. Para Nagore, el modelo debía ser el del euskera batúa, el euskera que se había estandarizado en los años 60 unificando los diferentes dialectos en los que se hallaba fragmentado el idioma vasco. No en vano también el euskera batúa hacía preponderantes a unos dialectos, los navarros y guipuzcoanos en detrimento de otros, como los vizcaínos. (Fernández-Ulloa,2005:707)

Fue también en aquellos años cuando Rafael Andolz (1926-1998), a la sazón gran conocedor como Nagore del País Vasco, sacerdote, lexicógrafo y etnógrafo, pidió una ortografía consensuada para poder publicar el diccionario aragonés en el que estaba trabajando. De ese modo, a finales de 1974 se celebró una reunión en el palacio de Santa Cruz de Zaragoza donde una veintena de estudiosos y escritores elaboraron una primera ortografía unificada del idioma. Fue una propuesta de ortografía fonológica, que eliminaba grafemas como la v (*serbizio*) o la h (*umano*) en lugar de optar por otras soluciones más tradicionales, algo que no agradó a Anchel Conte, pero que significó el primer puntal donde los escritores en aragonés podían apoyarse en su labor. Y Eduardo Vicente de Vera, con su libro *Garba y Augua* publicado en 1976 fue el primero en hacer uso de esa nueva herramienta provisional del idioma.

O Consello d'a fabla aragonesa

En ese mismo año, aquellos intelectuales y simpatizantes de la lengua crean en Zaragoza el Consello d'a Fabla aragonesa, una asociación cultural, no legalizada hasta 1978, de defensa y promoción de la lengua aragonesa en todas sus variedades dialectales. La asociación, presidida por Francho Nagore inició rápidamente varias acciones de promoción y divulgación de la lengua en la sociedad aragonesa, básicamente a través de la impartición de cursos de aragonés, a la vez que intentó avanzar en el terreno de la unificación lingüística con el objetivo de crear un aragonés supradialectal. 1977 fue el año en que Mosén Andolz finalizó su *Diccionario Aragonés* y también en el que Francho Nagore publicó la *Gramática de la lengua aragonesa*, obra que pretendían servir de base al intento del aragonés común. Comienza también al año siguiente la publicación de su revista *Fuellas d'informazió d'o Consello d'a Fabla Aragonesa*¹⁵, revista inicialmente mensual que recogía estudios, textos, vocabularios y todo aquello relacionado con el incipiente aragonés común o con cualquiera de sus variedades. Ese mismo año, cuando Aragón entra ya en un régimen preautonómico, se produjo la legalización de la asociación y su traslado de la sede de Zaragoza a Huesca, desde donde se inició una campaña de charlas y actos en diversas poblaciones de la provincia para que se fuesen estableciendo en ellas secciones comarcales llamadas *roldes*.

Y así durante los años posteriores se desplegó una intensa campaña en el territorio que incluía el desarrollo constante de ese nuevo aragonés estandarizado que no llegaba a estabilizarse del todo, pero que se vio refrendada en 1982 con la aprobación del Estatuto de Aragón¹⁶, que dio

¹⁵ Los números desde 2004 disponibles en <http://www.consello.org/>

¹⁶ Disponible en: <http://www.boe.es/boe/dias/1982/08/16/pdfs/A22033-22040.pdf>

paso a la Comunidad Autónoma de Aragón y que incluía en su artículo 7 una vaga referencia a la protección de la lengua:

Las diversas modalidades lingüísticas de Aragón gozarán de protección, como elementos integrantes de su patrimonio cultural e histórico.

Y que se concretaba levemente en el artículo 35.1.23, referente a las competencias en cultura:

[...] con especial referencia a las manifestaciones peculiares de Aragón y a sus modalidades lingüísticas, velando por su conservación y promoviendo su estudio.

Pese a ese reconocimiento formal, el movimiento aragonésista en general no se hizo demasiado eco de las demandas que se promovían desde *O Consello d'a fabla*. Para los intelectuales de Zaragoza, que incluía a cantautores como Labordeta o Carbonell o editores de revistas como *Andalán*, aquellas reivindicaciones sobre la nueva lengua o las lenguas pirenaicas no pasaban de lo folclórico y aquella defensa de un nuevo aragonés supradialectal quedó ligada a un grupo concreto de personas, que patrimonializaban esa lengua en formación y a una ideología de izquierdas, circunstancias que imposibilitaron un apoyo más amplio de otros sectores de la sociedad y de la política. (Tomás,2006:14-15)

Así, todas las actividades, casi frenéticas, que puso en marcha el *Consello d'a fabla aragonesa* adolecían de cierta falta de cientificidad a ojos de otra gente. El proto-estándar no acababa de fijarse y la lengua de cada autor presentaba unas características que no eran sólo propias una posible variante geográfica, si no de su propia idea de estándar. Había cierta urgencia en formar ese supra aragonés para reivindicarlo como cuestión identitaria mientras que los estudios sobre las lenguas originales de los valles apenas avanzaban y remitían a los clásicos de Alvar o Kuhn. Esas carencias de base ocasionaban la creación de un estándar que muchas veces se mostraba desvinculado de sus pretendidos orígenes. Ejemplos de esta improvisación lo encontramos en el Diccionario de aragonés de Andolz, una obra de grafía vacilante que incluye multitud de catalanismos, occitanismos, vulgarismos y palabras medievales. O en la Gramática de la Lengua Aragonesa que elaboró y publicó por primera vez Francho Nagore en 1977¹⁷ y que tuvo varias reimpressiones posteriores. El propio autor, en el prefacio a la primera edición reconoce los límites de su gramática y da una visión clara de las necesidades que para él, presidente del *Consello d'a Fabla*, tiene el aragonés:

Quiesto letor: ista que tiens en as tuyas mans ye a millor gramatica de l'aragonés que bi ha. Y también a pior. Ye dizir: ye a primera y unica que dica gñei s'ha feito beyendo l'aragonés com'una fabla. No pas com'un conchunto de feitos aislaus, mas u menos raros u curiosos que, prinzipalmén en os aspeutos foneticos, yeran diferens d'o castellano.

[...] Sin dembargo, nunca en tantas d'añadas s'ha prebau de fer una codificazió y normalizazió de l'aragonés.

[...] Ye claro qu'agora ya no se trata de replegar –por o menos no pas sólo ixo-, sino d'emplegar a fabla, y de codificar-la en un conchunto coderén que se pueda amostrar, más u menos prauticamén, en as escuelas.

[...] Ye rematau o tiempo de chugar a fer museyos con os xalapons y as micazas d'una fabla. [...] Y triballar en una mesma endreza, enta una gramatica fixada y enta una fabla literaria unificada.

¹⁷ Francho Nagore. Gramática de la Lengua Aragonesa. Editorial Librería General, Saragossa, 1977

Que Nagore alentara a “dejar de jugar a museos” en su prefacio era una crítica dirigida a todos aquellos que acusaban al CFA de haberse apropiado del aragonés y promover, con escasos conocimientos científicos, un estándar alejado de las lenguas auténticas lleno de lagunas, vacilaciones e inventos. Para Nagore esos críticos, provenientes muchos ellos del Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza, eran quienes pretendían poner palos a las ruedas y evitar la extensión y difusión del aragonés. Y eran quienes también sólo querían ver las hablas aragonesas como reliquias de museo. En el prólogo a la quinta edición de la gramática que se hizo en 1989, Nagore arremetió contra quienes durante aquellos años habían acusado al CFA de haber creado un invento¹⁸:

Prescindamos ahora de las maledicentes afirmaciones de que el aragonés es un “invento”. Tales afirmaciones no pretenden sino la descalificación total y global del aragonés y sería vano cualquier tipo de razonamiento; pero suponiendo que quienes las emiten quisieran razonar, se verían forzados a admitir que el aragonés es algo real, vigente y documentable y cuya base –a falta de una simple sistematización– se encuentra en las modalidades populares habladas hoy en el Alto Aragón. Además, aunque el término “invento” suele emplearse con matiz peyorativo y ánimo descalificador, en realidad no descalifica sino a los que con ese sentido lo emplean, ya que, en efecto toda lengua es un invento, un invento colectivo, de toda una comunidad a lo largo de la historia y de su desarrollo como pueblo. Extraño sería que el aragonés constituyera en eso una excepción. Si a pesar de toda la documentación expuesta ordenadamente en esta gramática, (con una gran cantidad de ejemplos populares y tradicionales de diferentes comarcas, perfectamente comprobables y comparables), todavía hay quien sigue negando la lengua aragonesa y su evidente unidad básica, al menos lo hará con plena consciencia de que no estará rechazando solamente a mil o dos mil personas que hablan y escriben en aragonés común (a veces con más consciencia y entusiasmo que otros muchos hablantes), sino también a toda la comunidad altoaragonesa que hoy se expresa (aunque quizá con escasa conciencia en algunos casos) en el aragonés tradicional aprendido de sus padres y de sus abuelos, es decir, a unas 30.000 personas entre hablantes activos y pasivos.

Seguramente, de poco valdrá este razonamiento, y seguirán alzándose durante mucho tiempo voces en contra del aragonés – y por supuesto, de su normalización–. Será el mejor síntoma de que el aragonés progresa y su normalización avanza. (Nagore,1989:17-18)

Pese a su disposición de avanzar en pos del aragonés común, la realidad es que desde cada vez más sectores de la sociedad (principalmente investigadores de la universidad o hablantes patrimoniales) no compartían un proyecto tan férreamente controlado por el CFA. Así, por ejemplo en 1987, las normas ortográficas propuestas en 1974 fueron ratificadas tras alguna modificación en el *Congreso ta ra normalización de l'aragonés* que el CFA organizó en Huesca y al que asistieron algunas entidades afines (el *Ligallo de Fablans de l'aragonés* o el *Rolde d'Estudios nazionalista aragonés*) pero pocos hablantes nativos de los diferentes valles estuvieron presentes. Ni chesos (Valle de Hecho) ni ansotanos (Valle de Ansó) firmaron nunca el acuerdo ortográfico¹⁹, y sólo lo hicieron parcialmente los representantes de Benasque.

El Gobierno de Aragón intentó mediar en 1985 entre la Universidad de Zaragoza y el CFA y en julio de ese año se reunieron por un lado un grupo de profesores universitarios, cuyo máximo exponente era Tomás Buesa (quien había trabajado con Manuel Alvar en la realización del

¹⁸ Íbidem

¹⁹ <http://www.consello.org/pdf/normasgraficas.pdf>

Atlas lingüístico de Aragón) y por otro lado Francho Nagore, el presidente del CFA. El acercamiento de posiciones fue imposible. La inmovilidad de ambos organismos fue total y el enfrentamiento continuó entre las dos visiones sobre el aragonés. (Tomás,2006:17). Por ejemplo José Luis Mendivil Giró, doctor de la Universidad Zaragoza dejaba patente su poco aprecio por la labor de Nagore en el artículo *Lenguas en peligro y lenguas peligrosas*:

¿Y la lengua aragonesa unificada en la que se escriben hoy libros, poemas, rótulos y carteles, a la que se traducen libros de otras lenguas, sobre la que tratan gramáticas y sobre la que se pretende legislar? ¿En qué categoría encaja si no tiene hablantes nativos, si los que la escriben, traducen a ella, la estudian o la legislan no la tienen como lengua materna? En mi opinión, es una mezcla de la situación del esperanto y del latín. Esto es, es una lengua artificial (no natural) con una pátina de lengua histórica al haber sido construida sobre restos fósiles de una lengua románica esencialmente muerta y de retazos de las verdaderas lenguas aragonesas que a duras penas sobreviven arrinconadas en el Alto Aragón.

Claro que existe algo que llamamos lengua aragonesa (luenga aragonesa es al parecer el nombre correcto en neoaragonés), pero no es una lengua natural. No deberíamos confundir entonces los legítimos derechos de los hablantes de las auténticas lenguas aragonesas en peligro con los supuestos derechos de una lengua inexistente que carece de hablantes nativos sujetos de derecho. (Mendivil, 2004:1434-1435).

En otro texto reciente, la también doctora en Filología Hispánica, María Luisa Arnal Purroy, de la Universidad de Zaragoza, dejaba claras esas visiones opuestas sobre la lengua que incluso se mantienen en la actualidad. En el intento de definir el término *aragonés* Arnal nos deja claras las dos acepciones distintas que tiene el término:

1.º En el ámbito universitario y filológico —aunque no de manera exclusiva— aragonés (raramente lengua aragonesa; cf. infra) se utiliza para hacer referencia al cheso, al ansotano, al chistavino, al bajoarribagorzano, etc., incluso al benasqués —sin olvidar su carácter mixto—, o, con mayor frecuencia, como denominación unitaria de todas las hablas altoaragonesas. Es decir, aragonés se interpreta como el conjunto de variedades lingüísticas autóctonas, parcialmente semejantes y parcialmente diferentes, herederas del romance medieval que, transmitidas de generación en generación, perviven hoy en zonas discontinuas del Alto Aragón.

2.º Desde distintas asociaciones y en ámbitos de otro tipo —aunque no exclusivamente—, aragonés o, con frecuencia, lengua aragonesa se usan para referirse a «la codificación artificial, con gramática y ortografía específicas, que hace más de treinta años preparó Francho Nagore e hizo suya el Consello d'a Fabla Aragonesa con el propósito de dar una norma común a dichas hablas altoaragonesas [...] e incluso con una proyección más amplia en el conjunto de Aragón» o, en todo caso, también se utilizan para denominar a esta nueva variedad pretendidamente común (llamada en principio fabla aragonesa, más tarde luenga aragonesa, lengua aragonesa o aragonés común)⁹, junto con las variedades vernáculas del Alto Aragón. (Arnal,2010:74)

Para paliar esa “acientificidad” que sus detractores le asignaban, el *Consello* puso en marcha una ofensiva “científica” que tuvo la pretensión de dar fiabilidad a sus propuestas para responder a las voces, muchas veces académicas, que le acusaban de ser un ente “amateur”. Así organizó jornadas bianuales de investigación (*Trobada d'Estudios e Rechiras arredol d'a*

luenga aragonesa e a suya literatura) y comenzó a publicar la revista *Luenga & Fablas buscando un hueco en la filología aragonesa*. Creó además, ya en el año 2000, el *Consello Asesor de l'Aragonés*, una entidad que pretendía atribuirse las funciones de una academia de la lengua, publicando resoluciones sobre fonética o grafía, pero que no tuvo seguimiento efectivo en prácticamente ningún ámbito a excepción del de los neohablantes fieles a sus directrices.

Desde sus propios socios también se levantaron voces críticas con el exceso de celo y apropiación de la idea de aragonés común que se expresaba desde la asociación. Pero esas críticas tuvieron poco eco y algunos de sus miembros decidieron abandonar el CFA y crear nuevas asociaciones que afrontaran el reto de la dignificación de la lengua de distinta manera.

La Societat de Lingüística Aragonesa (SLA)

Fruto de las desavenencias con el Consello d'a Fabla aragonesa y sus planteamientos, en 2004 surgió la Societat de Lingüística Aragonesa. Estaba y está dirigida por José Antonio Saura, hablante de benasqués además de doctor en Filología Hispánica de la Universidad de Zaragoza y por el doctor en Historia Ánchel Conte, aquel histórico profesor de Aínsa fundador del CFA. Era una sociedad con raíces en la Ribagorza, que hacía hincapié en la particularidad del benasqués (patués), y que publica anualmente su revista de filología *De Lingva aragonensi*.

La nueva SLA se desmarcó de manera contundente del intento de neoaragonés del CFA e reclamó establecer actuaciones en defensa y promoción de las variedades vivas a través del estudio filológico de las mismas y teniendo siempre en cuenta la realidad sociolingüística. En un artículo titulado *¿Qué lengua aragonesa?*²⁰, publicado en el periódico Heraldo de Aragón y firmado por los miembros de la Societat Lingüística Aragonesa, se hacía una dura crítica del modelo neoaragonés del CFA:

Éste es el modelo de aragonés culto que se ha sabido crear en 30 años. Eso sí, debe concederse que ha sido el mejor jamás llevado a la práctica, y ello por una razón bien fácil de entender: ha sido el único. A nuestro modo de ver, para proponer un estándar hay que tener un conocimiento de la realidad lingüística aragonesa que englobe las variedades vivas, la onomástica oral y documental y la lengua medieval, y no hay nadie en el mundo, ni lo ha habido jamás (¡quién sabe si lo habrá alguna vez!) que haya dominado estas tres facetas (en realidad, en el campo de la Filología Aragonesa a veces no conocemos ni siquiera cosas básicas como las formas de los días de la semana).

El resultado está a la vista. Un embrión de estándar no reconocido por los hablantes patrimoniales aragoneses, sin ninguna implantación social, con el que se publican a la ligera traducciones de textos clásicos, que apenas nadie lee, desaprovechando las posibilidades de un escaso dinero público, que debería haberse destinado a investigar las hablas vivas.

El intento normativo de esta asociación es un constructo lingüístico precario. Se ha comenzado -valga la expresión- la casa por el tejado y es hora de aplicar medidas de política lingüística en los territorios donde todavía perduran variedades verdaderas: los valles de Ansó, Echo, Bielsa, Chistau y la Ribagorza (por ejemplo, el benasqués debería tener un estatuto lingüístico similar al que posee el aranés en el Valle de Arán), y esas medidas requerirían la elaboración de gramáticas, de diccionarios, de materiales didácticos, la preparación de profesores, horarios

²⁰ Disponible en <https://sites.google.com/site/societat/articulos> [Consultado el 16/06/12]

dignos, rotulación bilingüe de la toponimia, etc. Aquí deben concentrarse hoy por hoy los esfuerzos por salvaguardar este verdadero patrimonio cultural y velar por los legítimos y prioritarios derechos lingüísticos de sus hablantes, antes de sancionar un modelo que nunca ha sido común más allá de ciertos círculos políticos y que, en cualquier caso, comporta unas exigencias presupuestarias enormes. Por lo demás, no es cierto que un estándar vaya a salvar a las modalidades aragonesas autóctonas, en el mejor (!) de los casos sólo podría sustituirlas.

En 2006 la SLA hizo pública una nueva ortografía²¹ para todos sus trabajos que pretendía enmendar los graves errores que, según su criterio, tenía la ortografía aprobada en 1987 en el Congreso *t ara normalización de l'aragonés* auspiciado por el CFA. Según la SLA, su nueva propuesta era una ortografía que:

[...] responde a presupuestos etimológicos, pero también recupera usos de la scripta medieval aragonesa, próximos a los de los romances pirenaicos vecinos, el occitano y el catalán.

Reivindica por ejemplo el uso de la V, que la ortografía de la CFA no permitía en beneficio exclusivo de la B, en antropónimos como Vicient, Valdesca, en topónimos como Varbenuta, Vio o en apelativos como *verdor, verdat, viello, avogau, calivo...* así como en los imperfectos de indicativo: *caleva, puyava, feva, veniva...*

El II Congreso hacia la normalización del aragonés.

Las críticas de la SLA al estándar del Consello tuvieron respuesta también en prensa unas semanas después con el artículo *Qué lengua aragonesa: la de todos*²². Manuel Castán, filólogo y también hablante nativo de benasqués reconocía las enormes insuficiencias del estándar del CFA, pero admitía también la labor conseguida con aquel empeño:

*Es evidente que las fragmentadas hablas aragonesas (cheso, chistabín, benasqués...) se encuentran hoy en situación límite. Ha sido milagroso que se hayan conservado algunas y sean todavía el habla común de pequeños pueblos del Pirineo. Pero ese milagro se debe a su aislamiento, no lo olvidemos. Y hoy ese aislamiento toca a su fin. La llegada del turismo a esas pequeñas poblaciones obliga a sus habitantes a usar el castellano cada vez más, y el aragonés va perdiendo la calle (o la ha perdido) y se tiene que refugiar en las casas, donde quedará también arrinconado en cuanto se incorpore definitivamente a ellas algún miembro de habla castellana. Es cierto, por otra parte, que ese aragonés estándar que oímos hace años (conocido popularmente como *fabla*) nos ha resultado extraño a los hablantes "nativos" y que lo hemos mirado "por encima del hombro". Y es posible, además, que esté repleto de errores y de usos extravagantes. Pero es también cierto que hoy lo usa un número importante de hablantes (ojalá tuvieran ese número algunas de las variantes del aragonés). Como también es cierto que su uso lo ha hecho cada vez más aceptable e, incluso, asimilable a las variantes del aragonés central. Y es cierto, por último, que sin el empeño de estas personas y asociaciones no habría en la sociedad aragonesa conciencia de que existe el aragonés, ni siquiera alguna de sus variantes.*

²¹ Disponible en <https://sites.google.com/site/sociedat/grafia> [Consultado el 16/06/12]

²² Disponible en http://www.academiadelaragones.org/biblio/Actas_II_Congreso_Aragones.pdf Istorica de Chuntos por l'aragonés. Actas del II Congreso de l'aragonés. EDACAR, 2009.

En enero de 2005, y motivadas por las disensiones entre los diferentes autores y la pasividad de las autoridades, varias asociaciones y personalidades se reunieron en una asamblea en Huesca con la intención de elaborar un Manifiesto²³ en defensa de la lengua aragonesa que incluía la referencia expresa a la necesidad de un modelo culto:

Estamos convencidos de que la única fórmula válida para intentar evitar la desaparición del aragonés, con todas sus modalidades, es el reconocimiento de la unidad de la lengua, lo cual lleva aparejado el afianzamiento de un modelo culto y referencial, consolidando un proceso que ya otras lenguas como el castellano iniciaron en su día.

Al manifiesto se adhirieron decenas de ayuntamientos, comarcas, las diputaciones de Huesca y Zaragoza y multitud de asociaciones, empresas, sindicatos y grupos culturales y se puso en marcha la celebración de un II Congreso hacia la normalización del aragonés. El CFA también apoyó el manifiesto y la convocatoria del Congreso, no así la SLA, que ya había dejado clara la negativa a participar en cualquier congreso que no estuviese auspiciado por el Gobierno de Aragón y donde no estuviese representada la Universidad de Zaragoza²⁴.

Los organizadores del II Congreso, además de aquel manifiesto dirigido a toda la sociedad, hicieron público en el diario Heraldo de Aragón un artículo, *L'aragonés, nieu zanзера*, donde explícitamente defendían la necesidad de un estándar rebatiendo al SLA sus argumentos contrarios:

El movimiento de recuperación del aragonés, gracias, no poco, a sus intentos de establecer un modelo de lengua común aragonesa y a promover su conocimiento y cultivo y el de las hablas locales, ha conseguido, al menos, tres cosas: el interés de muchos por aprender y usar el aragonés, lo cual ha despertado la autoestima de los hablantes tradicionales; que los científicos hayan prestado al aragonés una atención que no habría disfrutado un mero conjunto de hablas sin nombre ni referencia común y, en fin, que la sociedad aragonesa haya cobrado conciencia de la existencia de ese patrimonio cultural y de la necesidad de protegerlo, consolidarlo y darlo a conocer.

En resumen, sin esos esfuerzos seguramente no estaríamos hablando del aragonés, ni como problema ni como patrimonio. Por otra parte, no es cierto que la mayor parte de la comunidad científica considere el aragonés común “una invención”. Ya se ha dicho que, quizás sin esa incipiente, modesta y mejorable norma común, cientos de trabajos sobre romanística, tipología, lingüística general, standardología y sociolingüística habrían ignorado al aragonés. Al fin y al cabo, ésa es una de las funciones de la variedad común: servir de escaparate de la lengua, de referencia externa para estudiantes y científicos, que precisan de un objeto de estudio bien definido.

Dado que hay un consenso científico amplio acerca de los rasgos lingüísticos que caracterizan al aragonés, la lengua común pretende ser la materialización de los mismos en una variedad plenamente funcional, hablada y escrita. En ella se plasmarán las decisiones comunes sobre cultismos y neologismos y tendrá una grafía integradora que visualice la unidad geográfica e histórica de la lengua. La sintaxis es de tipo románico central, muy uniforme, y no dará problemas. Y respecto a la variación léxica, en castellano las abejas tienen agujón, guizque, guijo, púa, puyón, raigón, rejo, rejón, ferrón, herrete, pincho, lanceta, pico, harpón, etc. y no pasa nada. Ni siquiera debe de ser grave que Harry Potter haya

²³ Disponible en <http://www.laragones.com/> [Consultado el 16/06/12]

²⁴ Disponible en <https://sites.google.com/site/sociedat/articulos> [Consultado el 16/06/12]

sido traducido a tres paraestándares, ya que no hemos oído protestar a las Academias ni a la eñe se le ha despeinado el tupé.

El artículo, firmado por el profesor Juan José Segura, estudioso del aragonés y otros 25 filólogos (entre ellos Nagore) abogaba también por la necesidad de establecer una autoridad lingüística que guiese los pasos correctos hacia esa estandarización:

Es hora ya de que esas delicadas tareas normativas las realice una autoridad lingüística con legitimidad, con representación de todas las variedades geográficas de la lengua, de la comunidad científica, de los usuarios actuales y potenciales y de todas las sensibilidades que han trabajado en la recuperación del aragonés. De la norma que resulte podrán alimentarse las hablas locales y encontrar soluciones comunes para todo lo que no sea estrictamente patrimonial.

El II Congreso se celebró finalmente en julio de 2006 y de allí surgió el encargo de crear una Academia de l'Aragonés que ejerciese la autoridad en materia de estandarización y que fuese reconocida por el Gobierno de Aragón. Ese nombre, el de Academia, tuvo dificultades en su registro (una asociación anticatalanista ya había registrado ese nombre) y desde las instituciones públicas no se veía claro el uso de la palabra Academia para un organismo plenamente privado, así que se le conoce como Estudio de Filología aragonesa (EFA). De nuevo, José Antonio Saura, presidente de la SLA cargó contra quienes se arrogaban la función de Academia de la lengua:

Entre los sucesivos episodios asociacionistas vinculados a las lenguas de Aragón, ninguno había arribado a las cotas de frivolidad y estrambote que ha alcanzado la presunta Academia de l'aragonés (sic), una entidad autoproclamada como tal hará un par de años con la idea de constituirse en autoridad lingüística ante el Gobierno de Aragón

[...] convendrá aclarar que son los gobiernos estatales o autonómicos quienes tienen la potestad exclusiva de crear academias de la lengua entendidas como "sociedades científicas establecidas con autoridad pública". Como hasta la fecha la heterogénea agrupación que detenta ese título no parece haber sido reconocida por nuestro gobierno (más bien todo lo contrario, si consideramos la "Orden del Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales de 10 de mayo de 2006", que ya impidió su inscripción con ese nombre en el Registro General de Asociaciones), estamos ante una usurpación de esta denominación, es decir, ante un uso espurio o ilegítimo.

Al margen de las polémicas por su denominación, la EFA, a parte de preparar el nombramiento de diversos académicos numerarios y honorarios publicó la tercera propuesta de ortografía para el aragonés (cuarta si se tiene en cuenta la que hizo el Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa en 1990). Esta ortografía²⁵, presentada en 2010 tras tres años de trabajo había sido precedida por un borrador sometido a modificaciones por la comunidad de hablantes. Y en su presentación la EFA esgrimió los argumentos del porqué era una mejor ortografía que las propuestas anteriores (la del CFA del 87 y la de la SLA de 2006):

*Somos firmement convenciús que existe, con totas as propuestas anteriors, una diferencia qualitativa y substancial.
Y en somos per prous razons:*

²⁵ Disponible en http://www.academiadelaragones.org/biblio/EDACAR7_2.pdf [Consultado 16/06/12]

–A decision d'o Segundo Congreso de l'Aragones de creyar l'Academia de l'Aragones con o mandato d'exercer como Autoridat Lingüística. D'aquí dimana la nuestra lechitimidat d'orichen ta presentar propuestas de normativa.

–A elaboracion d'una base teorica muit detallada en a qual afundar totz os nuestros treballos.

–L'atencion que prestamos a la necesidat d'asimilar a neolochia y a o feito que as parolas d'a luenga no son isoladas, vienen en familias y qualsiquier regle que n'afecte una, repercute a tota la familia.

La nueva ortografía, que no quería alejarse demasiado en sus opciones de la familia románica y que quería ser útil para la formación de neologismos tuvo una acogida desigual y una tibia acogida del Gobierno aragonés que sí ayudó a su edición. Desde la CFA la sustitución de su veterana ortografía por otra nueva no fue bien aceptada, y desde el punto de vista de la SLA, la propia institución que había llevado a cabo la nueva ortografía carecía, como hemos visto, de ningún tipo de legitimidad.

Entre aquellos que escribían y escriben en aragonés la nueva ortografía creo más confusión si cabe, porque pese a las posibles mejoras, tampoco se trataba de una ortografía oficial, y la polémica sobre cual de las opciones aplicar (sobretudo entre la de 1987 y ésta última) está todavía vigente.

L'Academia de l'aragonés fue quizá el mayor intento de consenso alrededor de la lengua de los últimos cuarenta años para tener una autoridad de la lengua aceptada por todos. Pero sus atribuciones quedaron vaciadas cuando desde la propia administración se abogó por la creación de una academia de la lengua oficial y pública.

La actitud de las Instituciones Públicas. La ley de lenguas.

Como se ha visto hasta ahora, la función de recuperación del aragonés desde la Transición hasta la actualidad no ha sido conducida en prácticamente ningún caso por los poderes públicos. Algunas instituciones sí podían colaborar con la edición de materiales o la impartición de cursos, pero el grueso de trabajo lo han realizado asociaciones como el Consello d'a Fabla Aragonesa, la Societat Lingüística Aragonesa, Ligallo de Fablans de l'Aragonés, Nogará-Religada, Rolde de Estudios Aragoneses o el propio Estudio de Filología Aragonesa.

La sensibilidad del Gobierno autonómico hacia la situación del aragonés ha sido en general escasa, aumentada o disminuida también en función de qué partido político estuviese en ese momento al cargo de la institución. Por otro lado, la presencia del aragonés sólo en una porción del territorio seguramente no colaboró en la percepción de su degradación y desaparición como algo vital e importante para el conjunto de la Comunidad. Además, las profundas diferencias entre las asociaciones que se ocupan del aragonés han facilitado a la autoridad pública ignorar los diferentes interlocutores que adolecían de una evidente falta de unidad y podían ser considerados no válidos. Por ende existe la cuestión del catalán en Aragón. Este idioma es minoritario y se habla en su franja oriental limítrofe con Cataluña. Tanto los hablantes de aragonés como de catalán siempre han reclamado protección y promoción para sus respectivas lenguas, pero las autoridades aragonesas se muestran muchas veces reacias a reconocer ese catalán, lo que obliga, de paso, a no reconocer tampoco el aragonés.

Aun así, la voluntad de los hablantes poco a poco fue abriéndose paso en la legislación. No debe olvidarse además, que en 1992 España firmó la Carta Europea de las Lenguas

Minoritarias o Regionales²⁶, un acuerdo promovido desde el Consejo de Europa que tenía entre sus objetivos y principios algunos de los siguientes:

El reconocimiento de las lenguas regionales o minoritarias como expresión de la riqueza cultural; el respeto del área geográfica de cada lengua regional o minoritaria, actuando de tal suerte que las divisiones administrativas ya existentes o nuevas no sean un obstáculo para el fomento de dicha lengua regional o minoritaria; la necesidad de una acción resuelta de fomento de las lenguas regionales o minoritarias, con el fin de salvaguardarlas; d) la facilitación y/o el fomento del empleo oral y escrito de las lenguas regionales o minoritarias en la vida pública y en la vida; la provisión de formas y medios adecuados para la enseñanza y el estudio de las lenguas regionales o minoritarias en todos los niveles apropiados; la provisión de medios que permitan aprender una lengua regional o minoritaria a los no hablantes que residan en el área en que se emplea dicha lengua, si así lo desean; la promoción de estudios e investigación sobre las lenguas regionales o minoritarias en las universidades o centros equivalentes.

Y así, aunque con retrasos y lentitud el estatus del aragonés fue consolidándose en la legislación. Por ejemplo, el *Estatuto de autonomía* de 1982, que reconocía la protección de *diversas modalidades lingüísticas de Aragón*, fue reformado en 1996 y ampliado en su artículo 7º²⁷:

Las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón disfrutarán de protección. Se garantizará su enseñanza y el derecho de los hablantes en la forma que establezca una Ley de las Cortes de Aragón para las zonas de utilización predominante de aquellas.

Asimismo la *Ley de Patrimonio Cultural Aragonés* de 1999²⁸ reconocía en su artículo 4º:

El aragonés y el catalán, lenguas minoritarias de Aragón, en el ámbito de las cuales están comprendidas las diversas modalidades lingüísticas, son una riqueza cultural propia y serán especialmente protegidas por la Administración.

Y recogía en su Disposición Final Segunda la intención de elaborar una ley de lenguas:

[...] que habrá de proporcionar "el marco jurídico para regular la cooficialidad del aragonés y del catalán, lenguas minoritarias de Aragón, así como de los derechos de las respectivas comunidades lingüísticas, tanto en lo referente a la enseñanza de y en la lengua propia, como a la plena normalización del uso de estas dos lenguas en sus respectivos territorios".

En 2001 se presentó el *Anteproyecto de la ley de lenguas*²⁹, una demanda irrenunciable vistos los antecedentes del renovado Estatuto y la Ley de Patrimonio Cultural. En el Anexo I de ese anteproyecto se definían oficialmente por primera vez los municipios donde el aragonés (y el catalán) era de uso predominante:

²⁶ Disponible en <http://www.boe.es/boe/dias/2001/09/15/pdfs/A34733-34749.pdf> [Consultado el 17/06/12]

²⁷ Disponible en <http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1996-29115> [Consultado el 16/06/2012]

²⁸ Disponible en <http://www.boe.es/boe/dias/1999/04/13/pdfs/A13657-13674.pdf> [Consultado el 16/06/12]

²⁹ Disponible en <http://www.unizar.es/colla/abamproyeutoleideluengas.htm> [Consultado el 16/06/2012]

En la provincia de Huesca: Abiego, Abizanda, Adahuesca, Agüero, Aínsa-Sobrarbe, Aísa, Albero Alto, Albero Bajo, Alberuela de Tubo, Alcalá del Obispo, Alerre, Almudévar de Cinca, Almunia de San Juan, Alquézar, Angüés, Ansó, Antillón, Aragüés del Puerto, Argavieso, Arguis, Ayerbe, Azara, Azlor, Bailo, Banastás, Barbastro, Barbués, Barbuñales, Bárcabo, Benasque, Berbegal, Bierge, Biescas, Bisaurri, Biscarrués, Blecua-Torres, Boltaña, Borau, Broto, Caldearenas, Campo, Canal de Berdún, Canfranc, Capella, Casbas de Huesca, Castejón de Sos, Castejón del Puente, Castiello de Jaca, Castellazuelo, Colungo, Chía, Chimillas, Estada, Estadilla, Fago, Fanlo, Fiscal, Fonz, Foradada de Toscar, La Fueva, Gistaín, El Grado, Graus, Hoz de Jaca, Hoz y Costeán, Huerto, Huesca, Ibieca, Igriés, Ilche, Jaca, Jasa, La Sotonera, Labuerda, Laluenga, La Perdiguera, Lascellas-Ponzano, Laspuña, Loarre, Lorzano, Loscorrales, Lupiñén-Ortilla, Monflorite-Lascasas, Monzón, Naval, Novales, Nueno, Olvena, Palo, Panticosa, Peñas de Riglos, Peraltilla, Perarrúa, Pertusa, Piracés, Plan, Pozán de Vero, La Puebla de Castro, Puente la Reina, Puértolas, El Pueyo de Aragón, Quicena, Robres, Sabiñánigo, Sahún, Salas Altas, Salas Bajas, Salillas, Sallent de Gállego, San Juan de Plan, Sangarrén, Santa Cilia, Santa Cruz de la Serós, Santa Liestra, San Quílez, Santa María de Dulcis, Secastilla, Seira, Senés de Alcubierre, Sesa, Sesué, Siétamo, Tardienta, Tella-Sin, Tierz, Torla, Torralba de Aragón, Torres de Alcanadre, Torres de Barbués, Valle de Bardají, Valle de Hecho, Valle de Lierp, Vicién, Villanova, Villanúa, Yebra de Basa, y Yésero.

Y en la provincia de Zaragoza: Ardisa, Bagüés, Biel-Fuencalderas, El Frago, Longás, Mianos, Murillo de Gállego, y Santa Eulalia de Gállego.

Pero hizo falta llegar a diciembre del año 2009 para que la Ley de Lenguas de Aragón³⁰ fuese finalmente aprobada sin unanimidad en las Cortes aragonesas. No se reconoció al aragonés ni al catalán como lenguas oficiales de la Comunidad autónoma (aunque en la derogada Disposición 2ª de la Ley de Patrimonio sí se recogía la cooficialidad), pero presentó como novedad importante la obligación de crear tres organismos básicos para la normalización de las lenguas minoritarias: un Consejo de las lenguas y dos Academias de la lengua (una para el catalán y otra para el aragonés).

El Consejo Superior de las Lenguas de Aragón se planteó como un órgano consultivo adscrito al Departamento del Gobierno de Aragón, objetivo e independiente que tendría las atribuciones de proponer una política lingüística al gobierno u otras administraciones y hacer el seguimiento de la misma. Serían también los encargados de volver a concretar los municipios donde el aragonés es lengua propia, tal y como ya se había esbozado en el anteproyecto del 2001. El Consejo estaría formado por quince miembros que nombrarían a partes iguales el Gobierno, las Cortes y la Universidad de Zaragoza. Por último, sería ese Consejo Superior de las Lenguas quien propondría a los futuros académicos de las futuras Academias de la lengua aragonesas. Por su parte, la Academia de la Lengua Aragonesa tendría como atribuciones establecer las normas referidas al uso correcto de la lengua y asesorar a los poderes públicos sobre temas relacionados con el buen uso.

Por tanto, y por vez primera, los poderes públicos asumían, con clamoroso retardo, muchos de los esfuerzos que hasta entonces habían llevado a cabo las asociaciones con más o menos aciertos desde la Transición. Lamentablemente, el consenso alrededor de esta ley clave

³⁰ Disponible en <http://www.boa.aragon.es/cgi-bin/BOAE/BRSCGI?CMD=VERDOC&BASE=BOLE&PIECE=BOLE&DOCR=3&SEC=FIRMA&RNG=200&SEPARA DOR=&&PUBL=20091230> [Consultado el 16/06/12]

tampoco fue unánime. En las propias Cortes la Ley se aprobó³¹ con los votos del partido en el Gobierno, el PSOE y de la Chunta Aragonesista. El Partido Aragonés Regionalista y el Partido Popular votaron en contra, igual que Izquierda Unida que la consideró un atraso en comparación con lo que ya existía. En la sociedad la división también fue palpable. La creación de una Academia Aragonesa del Catalán hizo que algunos ayuntamientos de la Franja con gobiernos del PP o del PAR recurriesen la ley por inconstitucionalidad y se movilizaran bajo el lema “No a la imposición del Catalán”, a la vez que reclamaban que la ley invadía sus competencias municipales. Por otro lado estaban quienes creían que la Ley debería haber llegado más lejos. La cooficialidad que propugnaba la Ley de Patrimonio había desaparecido y la promoción de las lenguas se dejaba demasiado en manos del voluntarismo de los municipios que presuponían escaso en el caso de los cargos públicos de ciertas formaciones.

Aun con todo, a los tres meses de la aprobación tanto las Cortes (sin la participación del Partido Popular), como el Gobierno y la Universidad de Zaragoza propusieron a los integrantes del nuevo Consejo Superior de las Lenguas de Aragón que elegirían a su vez a los nuevos académicos. Entre los seleccionados estaban Francho Nagore y Manuel Castán Espot, quien había dirigido anteriormente el Estudio de Filología de Aragón-Academia de l’aragonés.

En mayo de 2011 comenzaba también a funcionar la Academia de la Lengua aragonesa³² tras haber aprobado sus estatutos el mes de abril³³. Un total de nueve académicos fueron propuestos desde el Consejo Superior de las Lenguas. Según la noticia aparecida en la versión digital del diario Heraldo de Aragón:

Al parecer, el Consejo buscaba que la Academia tuviera un número reducido de miembros, 7, 9 o 11, y que en ella estuvieran representadas el mayor número posible de variantes del aragonés. Cinco miembros responden a esta premisa: Marta Marín (cheso), Chabier Lozano (belsetán), Quino Villa (chistabín), Manuel Castán (benasqués) y Marisa Arnal (ribagorzano). Los otros cuatro, María Luisa Arnal, Francho Nagore, María Pilar Benítez y Jesús Vázquez, son filólogos de carrera, que han realizado el doctorado y que dan clases, o las han dado, en la Universidad de Zaragoza.

En la lista se advierte un afán por conseguir equilibrio en un mar -el de la lengua aragonesa- azotado por tormentas y ciclones de distinta condición. Tanto es el equilibrio que -aunque quizá sea coincidencia- tres de los miembros de la Academia forman parte también del Consejo, y cada uno ha llegado a este llevado por cada una de las instituciones que lo han formado: Marta Marín, por las Cortes de Aragón; Francho Nagore, por la Universidad de Zaragoza, y Manuel Castán, por el Gobierno de Aragón.

[...]

³¹ Noticia disponible en <http://www.lafranja.net/?p=2492> [Consultado el 17/06/12]

³² Noticia disponible en http://www.heraldo.es/noticias/cultura/la_academia_lengua_aragonesa_empieza_tomar_cuerpo_con_eleccion_sus_miembros.html [Consultado el 17/06/12]

³³ Disponibles en <http://www.boa.aragon.es/cgi-bin/EBOA/BRSCGI?CMD=VERLST&BASE=BOLE&DOCS=1-200&SEC=BOAVOZPDF&SEPARADOR=&&PUBL-C=20110418> [Consultado el 17/06/12]

Examinando la lista de miembros, se advierte también una tensión interna entre dos posibles facciones: por un lado, los cercanos al Consello d'a Fabla, con Francho Nagore como cabeza visible, partidarios de la ortografía consensuada en el 87; por otro, los cercanos a la corriente aperturista y la ortografía de la preexistente L'Academia de l'Aragonés

Pese a esa búsqueda de equilibrio no todo el mundo se ha mostrado satisfecho con la elección. Si bien el Consello d'a Fabla y el Estudio de Filología Aragonés-Academia de l'Aragonés se hallan bien representados en la nueva institución, algunos echan en falta la presencia de algún representante de la *Sociedat Lingüística Aragonesa*. En la revista digital Ronda Somontano, Lluís-Xavier Flores Abat, profesor de lengua española y catalana y doctorando en la University of Kent at Canterbury publicaba en mayo de 2011 un artículo titulado *La última oportunidad para un idioma agonizante: la academia d'a luenga aragonesa*³⁴. En el artículo se felicitaba por la lista heterogénea de perfiles académicos y de concepción de la lengua, pero lamentaba la ausencia de la *Sociedat Lingüística Aragonesa*, a su parecer parte imprescindible para un consenso real futuro:

Sin embargo, no por ello nos deja de sorprender notablemente que algunas figuras claves en el estudio y/o el cultivo de nuestra lengua no estén ya presentes en esta academia, cuando a priori deberían haber contado con el firme apoyo de un sector considerable de los miembros de las cuatro entidades directamente implicadas en este objetivo, y representadas en el Consejo Superior de Lenguas: la Universidad, el Consello, el Estudio de Filología Aragonesa y la Sociedat de Lingüística Aragonesa. Aun así (no sabemos el porqué, nos preguntamos si el reducido número inicial de académicos o las preferencias de los miembros menos familiarizados con este idioma en el Consejo hayan podido ser el causante) ni Ánchel Conte, patriarca de las letras en aragonés, ni José Antonio Saura, doctor en Filología y máximo especialista en el benasqués (variedad que debe recibir una especial atención, tal como se desprende de algunos puntos de la Ley de uso, protección y promoción de las lenguas propias de Aragón, y de los propios estatutos de la Academia) ni Xavier Tomás Arias, escritor y filólogo especialista en el ribagorzano y el sobrarbés, los tres miembros de la Sociedat y de crédito indudable, están representados en esta academia (¡ni siquiera uno de ellos!). A pesar de esto, nos consta de manera fehaciente la predisponibilidad que tenían en participar en el nuevo ente normativo, y no sólo por ello, sino por su solvencia, su significación en el movimiento de la lengua y sus afinidades con otros colegas en lo que respecta al estudio y defensa del aragonés, nos apena tremendamente el hecho de que sus nombres no aparezcan en la nómina de los académicos noveles.

Flores Abat apelaba al espíritu de unidad que permitió aquel II Congreso de l'aragonés en julio del 2006 (donde no acudió por voluntad propia la SLA) para pedir a los nuevos académicos que considerasen la admisión de miembros de la SLA en la Academia para incluir realmente a todos los agentes en el trabajo oficial en pro del aragonés. Y destacaba que debía superarse la tremenda división mostrada en las décadas anteriores que en poco había beneficiado a la pervivencia de un idioma tan minoritario.

Situación actual.

El 15 de julio de 2011, tras las elecciones autonómicas del mes de mayo, tomaba posesión de su cargo como presidenta de Aragón Luisa Fernanda Rudi, del Partido Popular. Se acababa así

³⁴ Disponible en <http://www.rondasomontano.com/revista/36603> [Consultado el 17/06/12]

una década larga de gobiernos del PSOE y se entraba en una nueva legislatura con una alternancia política en el gobierno de la Diputación General de Aragón. El Partido Popular, contrario desde el inicio a la Ley de Lenguas ya había amagado con modificarla si llegaba al Gobierno, y así lo recogió la presidenta en su discurso del Debate de investidura de los días 13 y 14³⁵. En el apartado de Cultura, la nueva presidenta confirmó sus deseos de cambio en la ley:

No puedo finalizar este apartado sin dejar constancia aquí de que mi Gobierno remitirá a estas Cortes un Proyecto de Ley de reforma de la actual Ley de Lenguas. Una reforma que al mismo tiempo proteja y desarrolle el uso de las modalidades lingüísticas propias, y derogue aquellos aspectos de la actual que imponen la denominada normalización del catalán y el aragonés.

Desde ese momento hasta la actualidad, el trabajo del Consejo de las Lenguas y las Academias se ha ralentizado hasta parar. El escaso apoyo del nuevo gobierno aragonés ha frenado la iniciativa que apenas se había puesto en marcha y que ha ocasionado la dimisión del presidente y vicepresidenta del Consejo de las Lenguas en mayo de 2012. Ese mismo organismo, hastiado de la pasividad gubernamental, de su falta de presupuesto y de la indiferencia, hacía el 18 de mayo de 2012 una declaración pública³⁶ dirigida a los aragoneses mostrando su desazón por la situación de la lengua y la ignorancia del gobierno aragonés:

El aragonés apenas es ya una reliquia venerable para los aragoneses. La "protección de este patrimonio cultural e histórico de Aragón" está garantizada por el Estatuto de Autonomía; pero después de treinta años de autogobierno en los que apenas se hizo nada por él, constatamos con amargura que una ley – ni siquiera la llamada "de uso, protección y promoción de las lenguas propias de Aragón"- no garantiza por sí sola la supervivencia y conservación de ninguna lengua. Y menos aún el uso que se haga del aragonés, el derecho de sus hablantes y el respeto a las modalidades del habla. Y en cuanto al catalán de Aragón o de la Franja, que debería y podría ser puerta abierta de par en par o, mejor, el Arco de Triunfo para pasar y repasar, para celebrar juntos la misma historia, corremos el peligro de convertirlo en piedra de tropezar y en quicio que nos desquicia: De Fraga "enta aci" esa lengua es aún para demasiados aragoneses una infamia y de Fraga "enta allà" un motivo de reivindicación territorial.

Los aragoneses nos hemos destacado en los últimos tiempos por la defensa de nuestro patrimonio material, pues bien, la lengua es un patrimonio inmaterial tan importante o más que aquel que merece mejor trato. Invertir para promover su uso es invertir en democracia y en educación humana. Y lo que se necesita es poco más que nada en dinero, que no sobra, y muchísimo más en otros valores inapreciables que se supone no deberían faltarnos.

Tenemos una Ley de Lenguas en vigor y un Gobierno que no la cumple. En esta situación las dimisiones de los cargos orgánicos del CONSEJO SUPERIOR DE LAS LENGUAS DE ARAGÓN se han presentado a quien corresponde; es decir, no ante el Gobierno, sino ante los consejeros en Pleno que asumen unánime y colectivamente toda la responsabilidad, sin que nadie dimita como consejero, y ante el pueblo aragonés, cuya es la soberanía a fin de cuentas. Las leyes son para que se cumplan. Ninguna es perfecta, y también la Ley de Lenguas puede ser mejor. Pero, parafraseando el adagio: "imperfecta lex, sed lex".

³⁵ Disponible en la Videoteca de las Cortes de Aragón http://media.cortesaragon.es/seneca_wsx?id=oai:seneca:grabaciones/896. Sobre la Ley de Lenguas de Aragón, minuto 53 y 43 segundos. [Consultado el 17/07/12]

³⁶ Disponible en <http://consejolenquasaragon.org/csla/archives/411> [Consultado el 17/06/2012]

Aunque sea la Ley de Lenguas papel mojado y el CONSEJO SUPERIOR DE LAS LENGUAS DE ARAGÓN probablemente una posibilidad perdida, la continuidad de los consejeros en sus cargos y su existencia misma, será de hecho una denuncia y el testigo de cargo en favor de una causa pendiente: un servicio público altruista y sin costes económicos. Razón de más y suficiente para quejarse y buscar amparo donde lo haya.

La reforma de la ley que propone el nuevo Gobierno de Aragón comienza a ver la luz en junio de 2012. Según la Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Dolores Serrat, en el borrador del anteproyecto de la ley que sustituirá a la presente Ley de Lenguas, sustituye el término catalán por el de aragonés oriental, a la par que advierte que en ningún caso las lenguas minoritarias serán de uso vehicular en la escuela³⁷.

Por lo tanto, la aún vigente Ley de Lenguas, la única ley que aparentemente podía dar cierta cobertura a la protección, promoción y regulación del aragonés (y del catalán) parece que tiene los días contados, algo que, vistos los antecedentes, seguramente implique para la moribunda lengua aragonesa un retraso en su recuperación que quizá suponga su definitiva extinción.

³⁷ Disponible en <http://www.lavanguardia.com/politica/20120618/54314075247/borrador-nueva-ley-lenguas-aragon-suprime-termino-catalan.html> [Consultado el 20/06/2012]

4.6-La opinión de los hablantes

No es fácil encontrar hablantes de aragonés. Básicamente porque son escasos y el uso de la lengua es mayoritariamente familiar. Para este trabajo he recogido la opinión de dos de ellos, muestra a todas luces insuficiente para obtener una visión global de la opinión de todos los hablantes patrimoniales y neohablantes. Echo en falta sobretodo haber podido hablar con alguien de Benasque que hablase Patués, ya que esta lengua es también particular dentro de las lenguas de Aragón y querría saber la opinión de alguno de sus hablantes al respecto de los intentos de estandarización o sus ideas sobre cómo proteger ese importante patrimonio.

Desafortunadamente no ha sido posible. Pero las dos entrevistas realizadas sí nos ofrecen una distinción entre quien ve la necesidad de un estándar común y un hablante patrimonial más circunscrito al habla de su localidad.

Entrevista con Luisa Castillo (28 de diciembre de 2011)

En el primer caso, la entrevistada ha sido Luisa Castillo (Anexo 2), una mujer trabajadora en correos que regenta con su marido una casa de turismo rural y que vive en la comarca del Sobrarbe. Luisa tiene estudios universitarios y fue alumna de Ánchel Conte en el centro de Aínsa. Es sin duda un caso sumamente interesante. Tenía el aragonés como lengua materna pero fue el contacto con Conte y el CFA en la universidad, el que le hizo tomar consciencia a Luisa de la necesaria dignificación del aragonés. De ese modo, su aragonés exclusivamente oral y de uso local, fue ampliándose en su juventud con aquel aragonés común que se esforzaba en crear el CFA. En esa situación impartió clases en los primeros años de la democracia en algunas zonas del Sobrarbe, donde reconoce que sobretodo había voluntarismo más que medios y conocimientos para llevar a cabo la tarea. Aun hoy sigue utilizando el aragonés cuando sube a los valles más al norte de la comarca a llevar correo, pero también para escribir en su blog sobre múltiples cuestiones relacionadas con la vida en el Pirineo. Escribe también voluntariamente una historia en aragonés en la revista mensual de la comarca, *Monte Perdido*. No duda que el intento de unidad del aragonés llevado a cabo por el CFA ha sido una de las herramientas que ha puesto al idioma en un lugar mejor que el que tenía anteriormente. Y cree que hay poca voluntad por parte de los políticos en potenciar y proteger al aragonés.

Entrevista con Manuel Mur. Gistaín. (4 de marzo de 2012)

El segundo entrevistado fue Manuel Mur, también cartero, a quién conocí gracias a Luisa y nacido en el pueblo de *Chistau* (Gistaín), localidad donde se habla *chistabino*, una de los dialectos mejor conservados y el más oriental y con vitalidad de los existentes en el Sobrarbe. A diferencia de Luisa, quien tenía una visión más global y reivindicativa del aragonés, Mur estuvo más centrado en su dialecto y no accedió a grabar su entrevista, por lo que se presenta un resumen de lo recogido en ella. Afortunadamente en el transcurso de la conversación pudimos pasear por el pueblo donde ese día se celebraba la “fiesta del jabón”, que proponía a los vecinos traer restos orgánicos para elaborar en un caldero jabón a la antigua usanza. Manuel me presentó a algunas personas y en función de si eran locales o visitantes se empleaba indistintamente *chistabino* o castellano.

Según Mur, el *chistabino*, el habla de su localidad siempre se había utilizado en el pueblo. Desde que él nació recuerda utilizarlo en la calle y en casa aunque no en la escuela. Reconoce también que si salias fuera del pueblo daba un poco de vergüenza que te oyeran hablar *chistabino*, aunque ahora esa vergüenza ya no existe. Ahora existe una consciencia del idioma que antes no existía y que se sabe diferente del castellano. Mur dice emplear el *chistabino* en casi todas las casas. Él es el cartero, así que lo utiliza con la gente mayor aunque también con los jóvenes, así que cree que sí hay futuro para el *chistabino*.

Opina que se ha recuperado y que su uso está creciendo, al contrario de lo que ocurrió a partir de los 90. El uso del *chistabino* es eminentemente oral, aunque alguna vez también se utiliza por escrito para anunciar en la localidad alguna actividad cultural. Reconoce que el uso de la ortografía cuando lo emplean por escrito no está claro, aunque hace unos años pasaron a repartir unos diccionarios por el pueblo donde pueden consultar.

Sobre su entendimiento con un hablante del otro extremo de Huesca, hablante de *cheso* o *ansetano* dice que se entiende todo perfectamente, a excepción de algunas letras y pronunciaciones algo diferentes.

Sobre la existencia de hablantes monolingües en *chistabino* dice conocer a una mujer de 103 años que estuvo un tiempo ingresada en Barbastro donde oyó castellano que era algo artificial para ella. Otra mujer de 84 años que también estuvo fuera cuidando a su marido al volver del hospital mezclaba *chistabino* con castellano. Y refiere a la muerte reciente de una mujer de Plan de 87 años que sólo hablaba *chistabino*.

Dice que en la escuela hay clases de aragonés dentro del horario para los críos de los tres pueblos del valle (Plan, San Juan de Plan y Gistaín), pero desconoce si se enseña *chistabino* u otro aragonés más normalizado.

5-Conclusiones

A la vista de lo expuesto con anterioridad, parece difícil augurar un buen futuro al aragonés. Por desgracia su peso demográfico es muy pequeño y sus usos sociales parecen indicar que estamos más cerca de la glotofagia que de una situación de diglosia. La modernidad llegó a los valles pirenaicos de mano del castellano y el aragonés ni siquiera era algo consciente en las ideas de sus hablantes. Su vocabulario, e incluso su gramática ha ido diluyéndose con la castellana en muchísimos ámbitos. Ha tardado mucho en iniciar el camino de la dignificación y da la sensación de que el aragonés ha llegado tarde a muchas de sus citas. Su conocimiento científico fue tardío y su independencia del castellano tan sumamente reciente que sigue existiendo esa opinión de apéndice y dependencia respecto a la lengua castellana.

Entre los pocos puntos de consenso de los diferentes actores que se mueven alrededor del aragonés parece que se destaca su unidad intrínseca (al margen de las puntuales diferencias dialectales) y la situación crítica que atraviesa. Todo lo demás es opinable y revisable. Hemos visto como desde unos puntos de vista se reclama la necesidad de estandarizarlo, mientras por otro lado se pide que se protejan las lenguas patrimoniales y se deje de hacer experimentos unificadores. Ni siquiera su protección, de forma global o local parece un punto común vista la actitud de algunos políticos y cargos públicos.

En los orígenes de esas disensiones parecen estar presentes dos hechos clave. Por un lado la desaparición hace más de cinco siglos del aragonés en la mayoría del territorio. La mayor parte de Aragón (desde luego Teruel y Zaragoza y parcialmente Huesca) no siente al aragonés como algo patrimonial. El castellano es su lengua desde hace mucho tiempo y sólo cierto léxico diferenciador y la entonación diferencia su lengua castellana de las otras variedades de castellano peninsular. Ni siquiera en Huesca el aragonés ha sido mayoritario en los últimos siglos. La lengua lleva al menos desde el siglo XV arrinconada en los valles y no es algo que se viva como una pérdida para el grueso de la población. Las divisiones administrativas no coinciden con los lugares de dominio del aragonés como si ocurre por ejemplo con el aranés y el *Conselh Generau d'Aran*. El posible trabajo de promoción de la lengua aragonesa se deja por tanto a la Diputación General de Huesca, ente provincial, que representa a territorios únicamente castellanos en su mayor parte y a los diversos municipios cuyas actuaciones son obviamente de carácter local.

El otro punto clave parece ser la renuencia de parte de la sociedad y de la clase política a reconocer el catalán que se habla en Aragón. El secular rechazo a lo que denominan expansionismo catalán suma fuerzas indirectamente para frenar las políticas de ambas lenguas, y no sólo del catalán. Si el gobierno aragonés modifica la Ley de lenguas para evitar ese componente catalán en lo aragonés, casi no hay duda de que también el aragonés saldrá mal parado.

Por otro lado la puesta en marcha del Consejo Superior de Lenguas de Aragón y de la Academia de la Lengua Aragonesa por parte de las instituciones públicas parecía un camino que podría facilitar la recuperación de la lengua desde arriba, pero como se ha visto ni siquiera esas instituciones tienen garantías de seguir funcionando en el futuro cercano

Parece por tanto difícil en un futuro próximo la elaboración no sólo de un estándar de aragonés consensuado, si no incluso de una gramática oficial y compartida por todas las modalidades. Además, y según la opinión del profesor Brian Mott, doctor de la UB y experto en las lenguas aragonesas a quien consulté por correo para este trabajo, es difícil que los hablantes patrimoniales utilicen un posible aragonés estándar cuando todos ellos pueden ya comunicarse con el castellano.

Es complicado en las circunstancias actuales que se pueda llevar a cabo una actuación global en defensa del aragonés cuando no hay ni unidad en la población ni consenso ni voluntad política. No debemos olvidar que la pervivencia de esas hablas ha sido posible gracias a su aislamiento, pero que este ya ha llegado absolutamente a su fin. Sin un aliciente que potencie el uso de las mismas, sin su uso en los medios de comunicación o la escuela, ninguna variante del aragonés parece tener a priori ninguna ventaja delante del omnipresente castellano. Los municipios, si tienen la voluntad, o las asociaciones implicadas pueden llevar a cabo esfuerzos locales para retrasar la degradación y desaparición de la lengua, pero en mi opinión no conseguirán en último término frenar la extinción del humilde e histórico aragonés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALIAGA, J.L. (2009): La estela del pionero: el primer diccionario aragonés y su huella en la lexicografía posterior. Archivo de Filología Aragonesa. Zaragoza. IFC, pp. 53-74

ALVAR, M. (1966): "Proyecto de un atlas lingüístico y etnográfico de Aragón". Archivo de Filología Aragonesa. XIV-XV. Zaragoza. Institución Fernando el Católico, pp. 7-82

ALVAR, M. (1978a): "Pobladores gascones y dialecto aragonés en un documento de c. 1187", en Estudios sobre el dialecto aragonés (II), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 31-54.

ARNAL PURROY, M^ªLUISA (2010): "El aragonés patrimonial y el aragonés común. Exámen de una vieja cuestión a la luz de la reciente ley de lenguas de Aragón" pp. 71-83 en: De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M^ªEnguita Utrilla. Castañer, R.M^ª; Lagüéns Gracia, V (eds.). Zaragoza. Institución Fernando el Católico

CASANOVA, E. (2004): "Aragón en el ALPI" (en F.Nagore [ed], Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses. pp. 21-94)

CATALAN, D. (1974): Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva. Madrid, Gredos

CATALAN, D. (2005): «Introducción» a la Historia de la lengua de Menéndez Pidal, vol. II, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Real Academia Española, 2 vols.

CIERBIDE, R. (2005): "Lenguas románicas en Aragón y Navarra en la Edad Media". Revista de Filología Alazet, nº 15. Huesca. Instituto de Estudios altoaragoneses, pp. 27-45.

COSTA, J. (1902): "Dialectos aragoneses", Revista de Aragón, julio-agosto-septiembre.

COLÓN, G. (1976): El léxico catalán en la Romania, Madrid, Gredos.

CONTE, Á. et al. (1977): *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General

ENGUITA, J.M^ª. y CASTAÑER, R.M^ª (1989): Una década de estudios sobre el ALEANR. Archivo de Filología Aragonesa. XLII-XLIII, Zaragoza. Institución Fernando el Católico, pp. 241-257

ENGUITA, J.M y ARNAL, M^ª L. (1993): "Aragonés y castellano en el ocaso de la Edad Media. Aragón en la Edad Media, Nº 10-11, pp. 51-84

ENGUITA, J.M^ª. (2009): La estela del pionero: el primer diccionario aragonés y su huella en la lexicografía posterior. Archivo de Filología Aragonesa. Zaragoza. Institución Fernando el Católico, pp. 76-112

ENGUITA J. M^ª. y ARNAL M^ª L. (2010) "El dominio lingüístico aragonés en la obra del Centro de Estudios Históricos". El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas (ed. Mainer. J.) Zaragoza. IFC, pp. 201-237

FERNÁNDEZ-ULLOA, T. (2005): La educación bilingüe en el País Vasco. Problemas y Retos. Proceedings of the 4th International Symposium on Bilingualism, ed. James Cohen, Kara T. McAlister, Kellie Rolstad, and Jeff MacSwan, 703-729. Somerville, MA: Cascadilla Press.

FRAGO, J. A. (1989): "El marco filológico del Vidal Mayor", en Vidal Mayor. Estudios, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 83-112.

FRAGO, J. A. (1991): "Conflicto de normas lingüísticas en el proceso castellanizador de Aragón", en I Curso de Geografía Lingüística de Aragón, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 105-126.

GARCÍA DE DIEGO, V. (1978): Manual de Dialectología española [1946], Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación, 3.ª ed.

GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1983): "Distinción legal entre castellano y aragonés en 1409", RFE, LXIII/2, pp. 313-314.

GONZÁLEZ OLLÉ, F. (2007): "Opciones y preferencias lingüísticas del rey Pedro IV de Aragón", RFE, LXXXVII/2, pp. 293-322.

GRAU MORANCHO, R.(1976): Joaquín Costa y el idioma aragonés; Zaragoza, Jalón

HAGÈGE, C. (2000): No a la muerte de las lenguas. Bueno, A (trad.), Col. Transiciones. Barcelona Ed.Paidós

LATAS, O. (ed.) (2009): Introducción a los "Informes sobre el aragonés y el catalán de Aragón. J.J Saroñhandy (1898-1916). Biblioteca de las lenguas de Aragón nº2. Zaragoza. Aladraba-Prensas Universitarias de Zaragoza-Gobierno de Aragón.

LLORENTE, A (1966) Las encuestas del «Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón» y (las encuestas) del «Atlas Lingüístico y Etnográfico de Navarra y Rioja». Archivo de Filología Aragonesa. XVI-XVII, Zaragoza. Institución Fernando el Católico, pp. 81-98

MENDÍVIL, J.L (2004): Lenguas en peligro y lenguas peligrosas. Pp. 1429-1446, Archivo de Filología Aragonesa Vol LIX-LX, Zaragoza. Institución Fernando el Católico

MENÉNDEZ, R. editada por CATALAN, D.(2005): Historia de la lengua española. Vol.I, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal- Real Academia Española, 2 vols.

MOTT, B. (2010): "The present state of the aragonese". Dialectología nº5 Universitat de Barcelona. pp. 65-85.

NAGORE, F. (1979): Fuellas d'Informazió d'o Consello d'a Fabla Aragonesa. Nº 10. Julio-Agosto. Uesca. CFA.

NAVARRO T. y DE BALBÍN, R. (bajo la supervisión de Ramón Menéndez Pidal) (1962): Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tomo I.

NAVARRO T. (1975), «Noticia histórica del ALPI», Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, pp. 9-20

NAVARRO, Ch. (1989): "As rebindicazions lingüísticas en poesía en aragonés". Revista de Filología Alazet. nº1, Huesca, pp. 99-145.

PRINCE, E. (2007): El aragonés literario a finales del siglo XIV. El testimonio del *Libro del Trasoro*. EDACAR. Disponible en:
<http://www.academiaragonesa.org/biblio/Dawn%20E%20Prince%20-%20Testimonio%20Libro%20del%20Trasoro.pdf>. (Consultado en abril de 2012)

POTTIER, B. (1991): "Elementos gascones y languedocianos en el aragonés medieval" [1955], AFA, XLVI-XLVII, pp. 235-244.

QUINTANA, A. (1987): "El fons Joseph Saroïhandy de la biblioteca interuniversitària de Bordeus". Rolde. nº 41-43. Desembre

ROMAINE, S y NETTLE, D (2000): *Veus que s'apaguen. La mort de les llengües del món* Cortadellas, J y Ferrer, J (trad). Col. Veus del temps, nº 2. Universitat de Girona. CCG Edicions.

SAROÏHANDY, J. editada por LATAS, O. (2009): Informes sobre el aragonés y el catalán de Aragón (1898-1916). Biblioteca de las lenguas de Aragón nº2. Zaragoza. Aladraba-Prensas Universitarias de Zaragoza-Gobierno de Aragón.

SAURA, J.A (2006): L'aragonés de Torla seguntes els informes de l'ALPI. De Lingva Aragonensi. Revista de la Societat de Lingüística Aragonesa, 2. pp. 39-61

TOMÁS, X. (1999): *El aragonés del Biello Sobrarbe*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses

TOMÁS, X. (2006): L'aragonès: l'angoixa d'una llengua mancada de planificació lingüística. Societat de Lingüística Aragonesa. Edición digital,[revisado: 10/ 06 /12]. Disponible en <https://sites.google.com/site/societat/descargas>

VIUDAS, A. (1983): Cartas inéditas de Menéndez Pidal a Benito Coll Altabás. Anuario de estudios filológicos. Volúmen 6. pp. 231-241

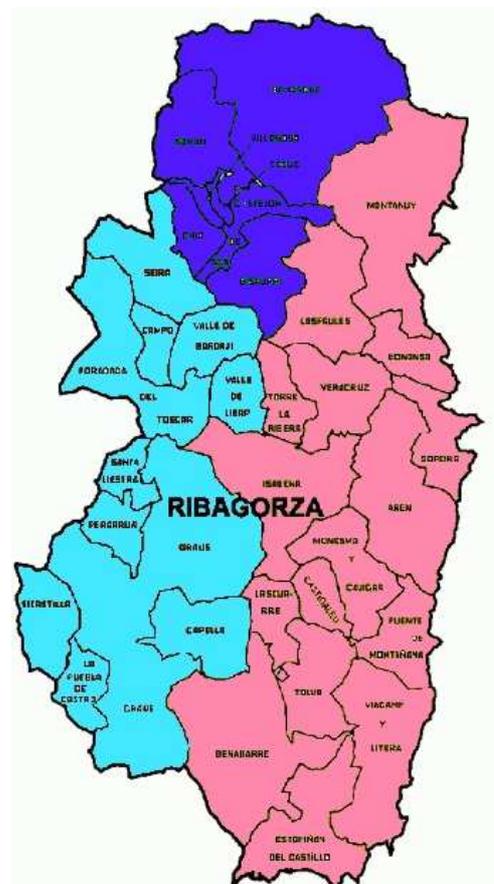


En el caso de **SOMONTANO** de la Ribagorza la leyenda es diferente para incluir el subdialecto benasqués.

Azul claro: Zonas del aragonés

Azul oscuro: Zona del benasqués

Rosa: Zona de habla catalana



Entrevista a Luisa Castillo. Latorrecilla (Huesca). 28-12-2011

¿Dónde transcurrió tu infancia?

Pues íntegramente en la aldea en que nací [Morillo de Sanpietro]. Es una aldea perteneciente al municipio de Boltaña³⁸ (Huesca) y que está a 10 kilómetros del núcleo. Se ha caracterizado siempre por su aislamiento. Hasta el año 1980 no hubo una pista que llegaba hasta el pueblo. Había una pista forestal que se quedaba a 2 kilómetros y hasta el año 1980 no se abrió ese trozo hasta el pueblo. Y se quedaron sin luz. Cuando los molinos de los barrancos se fueron a pique el pueblo se quedó sin luz y hasta el año 1980 o 1981 más o menos no se instalaron placas solares para volver a tenerla.

El pueblo son diez casas con lo que eso implica, donde viven varias generaciones. Cuando yo iba a cumplir diez años quedábamos 5 niñas en el pueblo. Luego ya cada uno fue por su lado y yo bajé a Boltaña a la escuela hogar, rondando el año 68, donde hice la primaria y luego al instituto de Aínsa.

¿Qué presencia tenía el aragonés en el pueblo?

El aragonés no existía. Existía la forma de hablar de allí. El aragonés ha sido una denominación posterior. Generalmente lo que se decía era hablar bien, o hablar mal, que era lo que allí se hacía. Hablar bien era hablar como los que venían, como los maestros o como los curas o el notario. Se era consciente de dos formas de hablar y casi todos los sobrarbenses³⁹ han sido y son conscientes de eso. Mi hijo lo es. No se concebía como un idioma pero sí que había dos formas de hablar; una coloquial con los familiares y vecinos y otra con los demás, con cualquiera que venía que podía ser también un familiar que venía de fuera y se pasaba directamente al castellano. Pero allí pervivía la toponimia y otras formas de expresarse. No iban a decir inmediatamente “me voy al huerto” porque venga alguien de fuera. Dirían “*me’n voi to huerto*”. No me imagino a nadie de Morillo, a las mujeres de Morillo diciendo “me voy a la fuente”. Pero tampoco me imagino que nadie se dirigiera al cura o al maestro en aragonés.

¿El uso era exclusivamente oral?

Totalmente. Incluso la primera vez que yo le dije a mi abuelo que iba a hacer clases de aragonés él me preguntó que como se escribía. Y mi abuelo era una persona que había estado en Francia y conocía el francés, yo el primer francés que aprendí fue de él, que era *patués*. Se había dedicado a pasar gente a Francia cobrando, a pasar el puerto. O sea no era alguien que nunca hubiese salido de allí y su gran problema era saber como se escribía [el aragonés].

¿Cuál fue el uso de la lengua una vez sales de la aldea y vas a la escuela hogar de Boltaña?

Éramos muy listos, y como sabíamos que no era aceptado, no lo utilizábamos. Yo sí recuerdo hablar *belsetán*⁴⁰ con Ánchel Luís Saludas de Espierba que me había escrito también alguna carta o postal en *belsetán* que no conservo y bien que me fastidia. El *belsetán* me gustaba y me sonaba raro porque había algunas cosas diferentes como los participios, los artículos... Sigue siendo la misma lengua pero tiene variantes. Hablábamos con las de Fanlo... Éramos como cómplices, pero no se te ocurriría nunca utilizarlo en clase. Yo conozco gente que dice que le habían pegado en la escuela por hablar en aragonés. A mi no me han pegado nunca ni he visto

³⁸ Boltaña es co-capital junto con Aínsa de la comarca altoaragonesa del Sobrarbe.

³⁹ Habitantes de la comarca del Sobrarbe, donde se encuentran los municipios de Boltaña y Aínsa.

⁴⁰ Dialecto del aragonés que se habla en el valle de Bielsa.

pegar, pero creo que es porque no lo empleaba, porque a mí no se me escapaba y a otros sí. Nosotros éramos muy espabilados y sabíamos muy bien cuando lo tenías que emplear y sí tenías la consciencia de estar hablando peor. Era más feo, era más basto. Pegarte no creo, pero sí que te dirían “¡Ay que basta, chica! ¿Cómo va a decir una mujer me voy a *pixar*?”. Pero eso es algo que yo también he oído con el catalán. Nunca he entendido que la gente de aquí diga que el catalán suena mal. ¿Por qué dicen que un idioma suena mal? Si además son lenguas primas hermanas. Que lo diga un castellano de Castilla, bueno. Pero un francés, un aragonés, un catalán... si son primos hermanos. El catalán lo conozco menos, pero con el francés, cuanto más aprendo, más amo al aragonés porque me lo facilita totalmente. Los verbos, los participios... Eso a un castellano le suena a chino. Son distintas evoluciones de un mismo origen.

¿Cuándo aparece la consciencia de hablar aragonés y valorar la lengua?

Fue en el instituto de Aínsa y eso lo expliqué en un artículo en Monte Perdido⁴¹. Un día en el año 72, uno de los profesores que teníamos, Ánchel Conte que era el director del colegio dijo que si queríamos ir a recibir clases de aragonés los viernes por la tarde, que teníamos hora con él. Éramos críos y teníamos doce años, así que a la hora de la clase nos fuimos a jugar. Él vino allí y nos metió una bronca de buenas maneras, porque nos lo queríamos mucho. Era buen profesor, muy amigo, venía de acampada, era líder y se implicaba mucho. Y durante la bronca nos dijo: “de vosotros depende que esto se conserve o no”. Y eso me llegó. Si de mi depende que no sea por mí. Allí seguro que hubo gente a la que no le llegó tan hondo esa concienciación, pero a otros sí y desde aquel momento una serie de gente fuimos y otros no. A los que fuimos nos hizo salir el primer día a la pizarra a hacer un dictado. Nos hizo salir a una chica de Ascaso⁴² y a mí. Yo tenía muchas faltas, pero también mucha soltura. ¿Tú te imaginas lo que es que puedas escribir en la pizarra alguien que nadie te ha enseñado y que nunca habías visto escribir? ¿Que te hagan un dictado y que tú estés escribiendo eso en la pizarra? ¿Este tío que está diciendo y yo que estoy escribiendo? María Victoria de Ascaso hizo un dictado perfecto sin haber estudiado nunca incluso con los apóstrofes. Habría leído un libro de él que habían publicado hacía cuatro días. Yo a partir de ahí ya me fui comprando los libros de él, lo que fue saliendo que fue muy poco, como *Purnas en la cenisa*. Yo ya luego pasé a estudiar a Barbastro y luego a Huesca. Cuando llegamos a Huesca ya existía el *Consello*⁴³ y había la posibilidad de asistir por las tardes a recibir clases de aragonés. Tuvimos un profesor en la Escuela de Magisterio de Huesca, Chesús Vázquez, que era el de lingüística y era un gran conocedor de la lengua. No era tan didáctico como Ánchel Conte, era más técnico y le hice un trabajo de toponimia que no conservo, porque lo perdí en algún avatar de cambio de residencia. Fui a algunas clases del *Consello* y conocí también a una chica que es ahora es maestra que también estaba muy interesada sobre todo en el *benasqués* y ha escrito bastantes cosas. Vamos que había un ambientillo alrededor de esto. Dices, mira, es una cosa que yo sé y otros no saben y es una riqueza cultural que otros no tienen.

Los estudios de Magisterio los acabé en 1980 y posteriormente ya me vine a vivir otra vez a mi zona y conocí a mi marido Paco. Fui haciendo trabajos esporádicos y un día a la asistente social le habían preguntado que quien podría impartir clases de aragonés, porque había una subvención de la Diputación de Huesca, ni siquiera era por la DGA⁴⁴. Y ella fue la que pensó en mí, porque me había visto leer o escribir alguna poesía y se lo dijo al maestro de Tierrantona, que era el pueblo donde se iban a hacer las clases. Me dijeron que me pusiera en contacto con

⁴¹ Revista mensual de la comarca del Sobrarbe donde Luisa escribe cada número una falordia, un pequeño texto en aragonés.

⁴² Aldea del municipio de Boltaña.

⁴³ Consello d'a Fabla Aragonesa.

⁴⁴ Diputación General de Aragón.

el Consello porque necesitaba ayuda si tenía que hacer programaciones. Yo tuve un grandísimo problema porque una cosa es discutir en privado sobre aspectos de la lengua, como hacía con Moliné de Puyarruego, el electricista y otra cosa es meterte delante de 50 ojos u oídos a decir que eres un conocedor de la lengua. Yo era lo primero que les decía: “No soy una gran conocedora. A mí me gusta mucho esto. Se lo suficiente como para solucionar vuestras dudas”.

¿Qué tipo de alumno era el que fue a esas clases?

Los del primer curso que se hizo en Tierrantona eran los niños de 5º y 6º de EGB, de 10 y 11 años. Eran muy receptivos y era voluntario. Se hacía entre la hora de la comida y la vuelta a las clases. Vinieron casi todos porque lo planteábamos con canciones, con... Pero había muy poco material, muchas dificultades. Ellos hacían una enseñanza global y lo hacían todo estudiando el barranco de allí del pueblo entonces estuvo muy bien porque montamos una obra de teatro, aprendimos canciones... Ellos conocían básicamente palabras del vocabulario *fuevano*⁴⁵. El léxico tiene muy pocas variedades. Por ejemplo el abeto en unos sitios es *fau*, en otros *fabo*. Y todas las variantes están aceptadas. En el Sobrarbe hay unidad en el uso de artículos, *o, a, os, as*, en el imperfectivo en *-aba*... Y ellos tenían su particularidad, que era el indefinido perifrástico, *se'n va venir* que ya es influencia de la zona de Graus. En la Fueva es en la única zona de la comarca donde se conserva. Y eso se lo respetábamos y les decíamos que estaba bien pero que tuvieran en cuenta que en Aínsa o en la zona del Biello Sobrarbe, hasta Coscojuela, Mediano, Arcusa, las Bellostas o Guaso, que no esperasen encontrarse esa expresión. Pero todo con naturalidad. Y los críos lo aceptan todo con muchísima naturalidad y el objetivo se cumplió, que era que aprendiesen que había un idioma, que no era una forma mala de hablar, ni basta, ni fea, si no como todas. Simplemente distinta pero con la particularidad de que es la nuestra.

Después hubo clase también en adultos en Aínsa en el año 1990. Y también en Boltaña. Había algunos maestros y algunos jóvenes fuera de la edad escolar a los que sus familias les pinchaban un poco. Venía mucha gente con mucho interés, pero luego cuando veían que había que estudiar ya bajaba la asistencia. Los adultos tienen mucha faena y no es sencillo. Es muy distinto el que lo había oído [el aragonés] en casa y el que no lo había oído ya, que también había gente allí. Luego había los que lo habían oído en Hecho y en Ansó o en Benasque y como mucho en Bielsa y *Chistau*⁴⁶ y pensaban que en el resto del Sobrarbe sólo quedaban cuatro palabrejos. Y no es así. En Sobrarbe se conserva mucho, con frases completas.

¿Cuál es tu uso actual de la lengua?

Ahora lo que yo hago es escribir en un blog que tengo abierto, escribir en la revista Monte Perdido y hablar con los compañeros de Correos y con la gente por arriba por los valles. Siempre que se tercie, y ya que lo conocen, pues se habla: *¿fa frio? ¿pleve o no va a plever?* El cartero de Plan, que vive en San Juan, sin él saberlo es un muy buen hablante de aragonés. Pero en la zona central, en el Sobrarbe, hablantes integrales únicamente en aragonés hay muy pocos. Está muy fragmentado. Se conservan los verbos, se conserva el pretérito perfecto, (*veniba, saliba*), se conservan las partículas *en* y *hi*, (*no n'hi tiengo, me'n voy*...). El 80% de gente del Sobrarbe dice *me'n voy* y no me voy. No creo que nadie diga el fuego o la chimenea. La gente dice *o fuego* y *a chaminera*... Incluso en el banco un día uno, que era del sur de la provincia como mucho, dijo *o fax*. Es decir, lo poco que hay está muy normalizado. Ya nadie tiene miedo y se expresa con naturalidad. Tú vas a una obra, como hizo Chabier Tomás y se ve que nadie tiene vergüenza, no como nos pasaba a nosotros. Y si no lo emplean es porque no lo

⁴⁵ De la Fueva, valle sobrarbense donde está el pueblo de Tierrantona.

⁴⁶ Hecho y Ansó son los dos valles más occidentales del Pirineo oscense. Benasque es el más oriental, en la Ribagorza y Bielsa y Chistau pertenecen a la zona central en la misma comarca del Sobrarbe.

saben. Yo por ejemplo a mi hijo le enviaba mensajes por el móvil y él se picaba y me contestaba y me dice que le gustaría escribir bien y conocerlo mejor. Yo quiero ser optimista y pensar que eso irá a más. Que esos restos son el principio y que se irá a más con el aragonés.

¿Pertenece a alguna asociación?

En estos momentos al *Consello d'a Fabla Aragonesa*, pero tengo buena relación con otras asociaciones donde tengo buenos amigos, como el Ligallo de fablans o Nogarol, que es una asociación más didáctica de Zaragoza que se dedican más que nada a dar mucho aragonés por la calle, mucha pancarta. Son gente muy joven y casi ninguno nativo, que han aprendido muy bien la lengua, aunque también tienen sus fallos y que son muy currantes. El *Ligallo de fablans* también, y tienen un profesor de adultos, Roberto, de Zaragoza que se ha afincado en San Juan de Plan y que toca en la *Orquestina del Fabiol* que lleva muchos años. Empezó a los dos años de empezar yo y no ha parado. Depende de la comarca y da clases en Aínsa después de la clase de francés. Actualmente hay clases optativas como las que hice yo también en el instituto de Aínsa para todos los niveles donde viene un chico de Sabiñanigo. En Primaria no se si ahora se hace, pero vamos, que por todo el norte de la provincia, por encima de la ciudad de Huesca, se hacen cursos. Eso por ahora, estos que entran ahora no sé que harán.

¿Tú crees que el aragonés es algo unitario? Ha habido voces desde la Universidad de Zaragoza que critican que el aragonés sea algo unificado tal y como propone el Consello d'a Fabla.

Si, creo que sé quién dice eso. Un profesor que siempre se discutía con Francho Nagore. Eso tiene muy mala leche y posiblemente ha sido la causa de que no se haya hecho más, aunque se ha hecho bastante. Esa es una situación en la que han estado muchos idiomas. Vamos, yo no soy lingüista pero me lo han dicho. Lo que pasa es que otros idiomas hicieron mucho antes su unificación. El catalán estaba así, el castellano se unificó en el siglo XV y nosotros fíjate donde estamos. Esa unidad no implica nada para el hablante. Implica para la pervivencia del idioma para su enseñanza. El hecho de estar fragmentada la hace una lengua menor. Para el hablante no pasa nada. ¿No le pasa eso al alemán, que tiene 19 y 20 dialectos? Yo voy a Echo y me entienden y los entiendo. Y los lingüistas como Francho dicen que sí existe una unidad y que las diferencias se pueden contar de sobras con los dedos de una mano. No quizá el *benasqués*, que ese sí, o el *patués* con muchas influencias francesas o catalanas. Pero el resto, del Valle de Hecho, el valle de Vió, o el *chistabino*⁴⁷ o el *belsetán*⁴⁸... Yo con el *belsetán* no he conseguido ver las diferencias más que los artículos y los participios en *-ato*. Y eso que voy cada día y hablo. Que se cojan la gramática. Ya no le puedes decir a un profesor de la universidad que su opinión está basada en la ignorancia. Será otra cosa. Será despreocupación, que es distinto. Yo no soy erudita pero lo veo. No hay diferencias, no hay problemas. En Sabiñanigo por ejemplo conservan *ovellas*, que es todavía más antiguo que *güellas*. Lo que si hay son diferencias de derivación, pero eso, causadas por el aislamiento, las características socio-económicas. En mi pueblo se reían de como hablaba el de Buerba, que es un pueblo que está a 10 kilómetros. En castellano, a uno de Sevilla o de Murcia tampoco yo les entendía. ¿Y quién discute el castellano? ¿Y no le pasa al catalán lo mismo? ¿No es lo mismo el de Girona que el de otro sitio? Lo que sí es reciente es el nombre de aragonés. Durante mucho tiempo se le llamó *fabla* y luego *fabla aragonesa*. Yo soy partidaria de eso. Como poco llamarle *fabla aragonesa*, porque una *fabla* aragonesa sí es. Incluso veo enriquecedora la fragmentación, pero para la pervivencia tenemos que ponernos de acuerdo en lo que se enseña y quién lo enseña. Hace falta un estándar. Yo en el año 81 ya me encontré de bruces con eso. ¿Y yo ahora qué les digo? Con los críos no pasa nada, porque les dices "esto se puede decir así, así y así. Y no está mal dicho de ninguna de esas formas". Ninguno dijo nada. Yo les decía "¿tú como lo dices?". Y me

⁴⁷ Del valle de Chistau o Gistaín.

⁴⁸ Del valle de Bielsa.

decían “¿pero usted no viene a enseñarnos?” “Yo vengo a aprender, a que todos aprendamos de todos”. Y la verdad es que yo aprendí mucho. En adultos me costó mucho enfocar las clases y conseguir que a todo el mundo le interesase lo mismo. Dar gramática es arduo y no les entra. Los maestros sí que hacían un esfuerzo porque luego ellos lo tenían que explicar, pero con los demás era mucho más complicado. Es mucho más fácil dar clases con niños. Lo haces con historias, les dices que apunten lo que dice su madre... Los adultos somos variadísimos.

¿En tu opinión el idioma está ahora mejor o peor que durante tu infancia o tu juventud?

Está peor... o sea, vamos a ver... Está más perdido. Piensa que cada abuelo que se muere, o cada casa que se cierra son una cantidad de palabras y de formas de vivir. No soy lingüista, y el idioma en sí, en escueto, me interesa pero poquito, como cualquier otro. Pero lo que representa sí, lo que lleva detrás de cultura... los aperos de labranza... Eso sí que me interesa. De hecho nosotros vinimos aquí, restauramos esta casa, intentamos conservarla lo mejor posible, recogimos todos los utensilios y les ponemos el nombre en castellano en aragonés. En cada puerta que se cierra, en cada persona que cambia de vida se pierde una cantidad de cultura que es más difícil de conservar cuanto más se despuebla. Que vamos, tampoco tiene más utilidad que transmitirlo y que se utilice. Tampoco hay que guardar fósiles en una cajita. Es en el quehacer cotidiano donde tiene que existir. La sociedad y esa forma de hacer las cosas está prácticamente perdida a no ser que gente conscientemente, como yo u otra gente se haya metido a decir “no, yo hago *matacía*”. Y el 20 de enero de todos los años se hace en mi casa *matacía* con la olla tradicional o con la exprés y se convoca como antes... Es lo mismo que quien ha intentado conservar la música. Y es ahí donde cobra sentido el idioma. Desde luego para un lingüista tiene mucho interés. El gran problema del aragonés ha sido ese. Estaba sin hacerse una unidad y se consideraba una cosa secundaria, rural, sin valorar y se pasó a otro modelo socioeconómico sin poder hacerse esa unidad, ni existir una burguesía que la adoptase [la lengua]. Xabier Tomás⁴⁹ me decía que la culpa de eso la tuvieron los curas y los maestros. Si la iglesia hubiese hecho algo más, como hizo con el catalán... pero era inflexible. A mi me lo han dicho: “Mosén, tal cosa”. Y eran inflexibles. “Se debe decir así”. Entonces eso mina a la gente. Y ya no hablemos de la escuela. Sobretudo después de la Guerra civil que todos los maestros eran castellanos. Mi madre, que ahora tiene 86 años siempre me explica que antes de una excursión mi abuela les dijo “Llévense un tocho por si sale *bella* culebra” Y el maestro le dijo a mi abuela “¿O sea señora Pilar, que ahora las culebras son bellas? O sea que no se puede ser más tonto. Si vives allí, lo mínimo que debían hacer era preguntar porque decían eso, porque no lo decían porque sí. Es ese desinterés total y absoluto hacia... Y a esos niveles hemos llegado también con los de Obras Públicas sin ir más lejos. Auténticas aberraciones. Aquí abajo en Guaso⁵⁰ hay un barrio que se llama *O Grau*, y vamos, no creo que haya nadie que lo conozca de otra manera, ni maestros, ni curas, ni nadie. Pues vinieron los de obras públicas y le pusieron El Grado y aparece en la cartografía así, cuando hay un pueblo cerca de Barbastro que se llama El Grado. Y tu no sabes para la gente que viene de turismo rural vaya lío que se arma. Ahora con los GPS ya es otra cosa, pero aun así es un desastre. O el pueblo Lafortunada, que en realidad es *Lainfortunada*. Durante un asedio, unas monjas de un convento escaparon hacia Saravillo y en el estrecho de las Devotas se cayó al río. Y por eso *Lainfortunada*. Y ahora le cambian totalmente el sentido al pueblo. O por ejemplo otro pueblo, *Lumo* de Muro. *Lumo* es lomo en aragonés, el collado de Muro. Y se refiere a una loma. Pues le han puesto El Humo de Muro, creyendo que era *fumo*.

¿Tu crees que en la comarca del Sobrarbe se valora la lengua?

⁴⁹ Autor del libro “El aragonés d’o Biello Sobrarbe” y amigo de la entrevistada.

⁵⁰ Guaso, población que pertenece al municipio de Aínsa.

Yo creo que ahora empiezan a valorarlo. La gente joven, de la edad de mi hijo, se da cuenta de que algo se está perdiendo. Y mucha gente me ha dado las gracias por lo que hago en la revista Monte Perdido. Sin ir más lejos fui a hacer la revisión del coche y un chico que era del Somontano me reconoció y me habló en aragonés. O sea, esa semillita está, pero llegamos muy tarde. Eso estaba muy bien para el 72 o el 76 pero ahí estamos. Las cosas no están nunca perdidas y en la gente joven está esa semilla que tiene que fructificar. Aunque ya ha fructificado pero... a veces no tiene mucho que ver todo lo que se publica en aragonés con el uso cotidiano de la lengua. Yo muchas veces no entiendo los libros que se publican. Hay una serie de estudiosos que trabajan mucho pero que deberían picar más a nivel cotidiano y de calle. Pero eso es muy difícil cuando desde arriba y me refiero a la intelectualidad de Zaragoza ha habido siempre una posición muy reacia, mucha oposición. Pero también hay otras posturas, como quien plantea enseñar la lengua en todo Aragón. Lo que está claro es que para avanzar tiene que haber diversas posturas. Mejor eso que ignorar un acervo cultural que ahí está. Ni tirarlo a la basura tampoco, porque lo pagaremos caro. No me gusta nada politizar la lengua. Es cultura, y debería estar al margen de todo lo demás. Pero es cierto que si los de arriba quieren las cosas van mejor. Pero sin los de arriba, los de abajo también consiguen cosas. Entre los de arriba está Francho⁵¹ que es de Cantabria y que una de las primera veces que iba de Zaragoza a Huesca escuchó que a alguien se le caía algo y decía “*ya lo he trobao*” y que empezó a aprender la lengua. Uno de sus primeros libros es el libro de poemas *Espurnas en la cenisa* donde explica su contacto con el aragonés, como no lo entendía, que no entendía verbos y se juntó con Chesús Vázquez y otros y crearon el Consello. Y ellos, como todos, han hecho cosas bien y mal. Han trabajado mucho y con mucho rigor. Su interés no era didáctico, si no de recopilación para sus doctorados. Y ahí estamos. La única forma es ir dejando caer. Cuando Paco y otro chico dijeron que iban a hacer una revista y que yo podría hacer una página en ella pensé que no sabría ni que decir. Pero no iba a decir que no. Yo ya la vergüenza ya la he pasado, ya me da igual. Los de arriba no los vamos a cambiar. Lo del aragonés siempre les ha escojonado un poco. “Ya cambiaremos el Estatuto”. Y lo ves que se ríen y que no lo toman en serio. Ahora se está creando la Academia del Aragonés. Yo no voy ahí, soy más de alpargata. Quien quizá esté sea Chabier Tomás. Yo no he sacrificado tanto por el aragonés como para dejar de hacer otras cosas en mi vida. Chabier Tomás, Ánchel Conte y Francho Nagore son los que sí pueden estar ahí, porque son... Una gramática en el año 82. Eso es casi increíble. Si no había nada.

¿Qué crees que debería hacerse para evitar el deterioro de la lengua?

Pues dar clases, publicar libros. Y más allá pues darlo en la escuela como mínimo en el Alto Aragón y como optativa en los institutos e implantar el posgrado en aragonés en la universidad. Pero como cosa grande, grande se podría hacer algo con los medios de comunicación. La televisión se mete en todos lados. Los inmigrantes rumanos me han dicho que han aprendido castellano viendo la tele, viendo películas. Y la única manera de que el aragonés no suene raro en Zaragoza, en Huesca capital o en Binéfar o donde sea es ponerlo por la televisión y por la radio y en las revistas y en los periódicos. En Barbastro me ha felicitado gente por los artículos de la revista. O gente de la Solana, cuando escribí la historia de la Solana. Y que alguna vez, el presidente o la presidenta de Aragón, alguna vez por lo menos saludara. Pero no creo. Creo que siguen pensando que es algo de cazurros, y la lengua no es de cazurros ni de intelectuales. Es comunicación y cultura. Y todo lo demás es ignorancia del signo que sea. No tendríamos que tener a nadie en el gobierno que no sepa de que se está hablando.

⁵¹ Francho Nagore, el impulsor del Consello d’a Fabla Aragonesa, profesor de Luisa y actualmente profesor en la Universidad de Zaragoza.

Gracias a Luisa Castillo, a Manuel Mur y al profesor Brian Mott.

Barcelona, junio de 2012